



DOSSIER

ASOCIACIONISMO Y MOVILIZACIÓN FEMENINA. (SIGLOS XIX Y XX)

LAS MUJERES DEL OPUS DEI (1930-1980): GÉNERO, CLASE Y FE**Opus Dei women (1930-1980): Gender, class and faith****Sofía Rodríguez López**Universidad de Cádiz
sofia.rodriguez@uca.es

Recibido: 03-05-2910 - Aceptado: 20-06-2019

Cómo citar este artículo/Citation:Sofía RODRÍGUEZ LÓPEZ, "Las mujeres del *Opus Dei* (1930-1980) Género, clase y fe", *Hispania Nova*, 18, 2020, págs.551-598.DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2020.5117>**Copyright:** © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados en esta revista están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia [Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España](https://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es) de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

Resumen: Este artículo aborda un colectivo de mujeres tan significativo como poco conocido. La asociación laica creada por José María Escrivá de Balaguer en 1928 no dispuso de sección femenina hasta un simbólico 14 de febrero de 1930. Desde entonces las socias de "la Obra" se cuentan por miles, aunque también son muchas las que han decidido abandonarla. En estas páginas recorreremos su historia a través de fuentes documentales antes reservadas y la bibliografía existente. Analizaremos su estatus interno en el Opus Dei y externo en la vida secular, a través de las categorías de clase y género, tratando de diferenciarlas de las miembros de otras organizaciones similares. Por último, nos plantearemos los atractivos y revulsivos que su libro fundacional Camino y los estatutos o constituciones de la Obra ofrecieron para ellas, teniendo sus propios testimonios como referencia.

Palabras clave: Opus Dei, Mujeres, Poder, Subalternidad, Estatus.

Abstract: This article addresses a collective of women as significant as little known. The secular association created by José María Escrivá de Balaguer in 1928 did not have a feminine section until February 14, 1930. Since then, the members of "la Obra" count by thousands, although there are also many who have decided to abandon it. In these pages we will go through its history through documentary sources before reserved and bibliography. We will analyze their internal status in Opus Dei and external in secular life, through class and gender categories, trying to differentiate them from members of other similar organizations. Finally, we will consider the attractions and revulsives that "The Father", his fundational book Camino and La Obra's statutes or constitutions offered for them, based on their testimonies as a reference.

Keywords: Opus Dei, Women, Power, Subalternity, Status.

INTRODUCCIÓN

Si atendemos al Diccionario de la Real Academia y a la imagen que el *Opus Dei* ha divulgado de sí mismo, tendríamos que definirlo como una *institución* en su tercera acepción: "organismo que desempeña una función de interés público, especialmente benéfico o docente" de origen *laico*, *seglar* o *profano*, esto es, "independiente de órdenes clericales"¹. Habría que destacar también su carácter patriarcal y personalista en torno a la figura del sacerdote José María Escrivá de Balaguer, fallecido en 1975, beatificado en 1992 y canonizado en 2002.

Quienes no se hayan aproximado a "la Obra", como se denomina entre sus seguidores, probablemente la vincularán a un grupo ultra-católico. A pesar de contar con iglesias propias, los socios profesan su fe de forma endogámica y particular, pudiendo asistir a misa en cualquier templo, por lo que la práctica religiosa, tan importante en sus vidas, puede quedar desdibujada. Los jóvenes quizás relacionarán su texto fundacional con la película *Camino* (2008), de Javier Fesser, y el rito de paso del garbanzo en el zapato. El lector generalista recordará a los tecnócratas del desarrollismo franquista, un competente grupo de ministros cuya contribución a la liberalización económica del régimen queda fuera de toda duda. Vinculado a este papel en la dictadura se supone su conservadurismo político, y a su Hospital en Navarra el prestigio profesional como buque insignia de las terapias oncológicas en España. Finalmente, su fuerte presencia en comités de empresa y en todos los niveles educativos, desde colegios a universidades privadas de gran exigencia académica y ascendiente social, nos remiten a una elite, casta o *lobby*, del que se especula tanto como se desconoce. No hablamos, en cualquier caso, de un grupo reducido, sino que a comienzos del siglo XXI contaría ya con casi 50.000 miembros en Europa, más otros

¹ Diccionario de la Real Academia Española *on line*: <https://dle.rae.es/> (Fecha de consulta 15/04/2019).

28.000 en América, 5.000 en Asia-Pacífico y 2.000 en África, siendo 1.800 sacerdotes y el resto laicos².

Si realizásemos un sondeo a pie de calle sobre el *Opus Dei*, probablemente nos remitiría al poder de una *secta*, en tanto que "comunidad cerrada que aparenta promover fines de carácter espiritual y en la que los maestros ejercen un poder absoluto sobre los adeptos"³. Un concepto abonado por el pronatalismo, proselitismo y secretismo que envuelve dicha organización. Igual que sucede con la masonería, los fines y miembros de la Obra son "más discretos que secretos", pero siguen envueltos en esa zona de penumbra del imaginario colectivo.

Estas páginas tratan de arrojar luz sobre ellos y especialmente sobre ellas. Tras décadas de expurgo y cuidadosa selección, el *Opus* posee su archivo oficial, el de la Prelatura en Roma, y otro vinculado a la Universidad de Navarra. Dado que no hemos tenido acceso a los mismos, esta investigación parte de la documentación conservada en el Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares. Concretamente, los informes que a lo largo de varias décadas emitió la Dirección General de Seguridad, adscrita primero al Ministerio de Gobernación y después al de Interior, así como el Gabinete de Enlace del Ministerio de Información y Turismo.

Por otra parte, emplearemos la literatura gris, libros de memorias y páginas web de carácter oficial o contestatario, que muestran la multiplicidad de voces y entradas de todo el mundo que hacen alusión a la doctrina, semblanzas, experiencias y sentimientos de afiliados y exsocias de la Obra. Incluso disponemos de fuentes orales recogidas por la institución con el objetivo de construir su propia historia antes de que la escriban legos alejados de la misma. Desde prédicas de Monseñor Escrivá, programas de televisión, encuentros multitudinarios o biografías de directivos/as desaparecidos, a testimonios de las calificadas como "renegadas" o "desertoras", caso de María Angustias Moreno o Agustina López de los Mozos.

Con todo este material reconstruiremos un relato polifónico de las mujeres del *Opus Dei* hasta la muerte del autodenominado como "Padre", coincidiendo con el final

² Vittorio MESORI, *Opus Dei. Una investigación*. Barcelona, Eiuinsa, 1994. Sobre las celebridades de hoy: <https://heraldodeoregon.wordpress.com/2017/02/27/los-74-rostros-mas-influyentes-del-opus-dei/> (Fecha de consulta 15/04/2019).

³ Diccionario de la Real Academia Española *on line* (Fecha de consulta 15/04/2019).

del franquismo y la sucesión en el liderazgo de Álvaro del Portillo. En él abordaremos principalmente: el estatus y las relaciones de género dentro de la Obra, preguntándonos hasta qué punto fue relevante la identidad de clase en la captación de determinadas familias y sectores profesionales; otras categorías de análisis como la edad, la ideología política o la salud y la enfermedad; la progresiva conversión de sus miembros en un grupo hegemónico y de presión, intelectuales orgánicos o "minoría selecta", en clara sintonía con la Acción Católica Nacional de Propagandistas (ACNdP); y finalmente los motivos de salida de esta organización durante la Transición a la democracia.

ESTADO DE LA CUESTIÓN SOBRE LA PRELATURA PERSONAL DE LA SANTA CRUZ: UNA HISTORIA SIN HISTORIADORES

Los autores del blog www.sinmiedoalopusdei.blogspot.com, se preguntan cómo es posible "que los historiadores españoles que se dedican a estos asuntos no hayan aclarado las filiaciones del opus, y que haya que estar enterándose por la prensa sobre el origen, fuentes e inspiración de una institución con un peso en España como es el opus dei"⁴. Ciertamente, a pesar de que existen buenos trabajos sobre la ACNdP, sus objetivos y vinculación ideológica con Escrivá de Balaguer desde sus inicios en 1909, de manos del Padre Ayala y el Cardenal Herrera Oria, aún no existe una tesis doctoral en nuestro país dedicada exclusivamente a la historia sociopolítica del *Opus*⁵. Desde las publicaciones pioneras de Ruedo Ibérico, a las memorias de socias numerarias en los años 70; pasando por los estudios más académicos sobre los católicos y las derechas de Guy Hermet y Javier Tusell en los 80; el ensayo del exjesuita Michael Welsh en 1990, de enorme eco en el mundo anglosajón, o el de Ricardo de la Cierva en 1992; así como el libro de Coverdale de 2002, tan del gusto de la Obra, hasta la historiografía actual de Muñoz Soro, González Cuevas o Moreno Seco, ninguna

⁴ <http://sinmiedoalopusdei.blogspot.com/2010/02/los-propagandistas.html> (Fecha de consulta 15/04/2019).

⁵ Véase, al respecto: A. SÁEZ ALBA (pseudónimo), *La ACNP: La otra cosa nostra*. París, Ruedo Ibérico, 1974; Santos JULIÁ *et alii*, *La España del Siglo XX*. Madrid, Marcial Pons, 2007, pp. 73-75; Javier MUÑOZ SORO, "Entre la Acción y la Obra: Ideas, conflictos e identidades de los católicos franquistas. Introducción", *Historia y Política*, nº 28 (2012), pp.13-29; Antonio MARTÍN PUERTA, "La Acción Católica Nacional de Propagandistas durante la fase central del régimen de Franco", *Hispania Sacra*, nº 135 (2015), pp. 303-338.

investigación que incluya a los tecnócratas de la Prelatura de la Santa Cruz como sujeto de investigación, les ha dedicado una monografía llamada a convertirse en obra de referencia⁶.

No obstante, según el balance bibliométrico del propio Centro de Documentación y Estudios de la Universidad de Navarra, sin tener en cuenta la prensa, los textos sin rigor científico o que sólo contienen referencias aisladas al *Opus Dei*, ya en 2002 existirían más de 700 trabajos al respecto. Divididos por categorías pero no por afinidades ideológicas, desde 1961 se habrían publicado en todo el mundo 65 monografías o capítulos de naturaleza teológica, y otros 113 artículos. Existen además otros 44 estudios eclesiólogos de más de 50 páginas y 169 artículos jurídico-canónicos editados a partir de 1947. Finalmente, en el apartado de las investigaciones "históricas, sociológicas y escritos periodísticos" que más nos interesan, se contabilizaron 220 obras desde 1961, año en que Antonio Fontán dedicó su libro a los católicos en la universidad española⁷. Además de las reediciones y revisiones en distintas lenguas, se citan otros 100 artículos desde 1947, destacando los dedicados al fundador y los provenientes de América Latina. Y eso que este cómputo ha desestimado textos sobre "asuntos de carácter temporal sobre los que se les ha podido vincular", como el escándalo Matesa en España⁸.

Si afinamos la búsqueda a los que tienen algo que ver con las mujeres del *Opus*, la doctora y profesora Ana Sastre publicó en 1968 y 1989 dos obras fundamentales para su sección femenina⁹. En esa línea biográfica hemos de situar

⁶ A título de ejemplo: Daniel ARTIGUES (pseudónimo), *El Opus Dei en España. Su evolución ideológica y política, 1928-1957* (1ª ed.). París, Ruedo Ibérico, 1967; Jesús YNFANTE, *La prodigiosa aventura del Opus Dei*. París, Ruedo Ibérico, 1970; Covadonga O'SHEA, *La mujer, ¿ha encontrado su identidad?* Barcelona, Fert, 1976; M^a Angustias MORENO, *Opus Dei: anexo a una historia*. Barcelona, Planeta, 1976; Javier TUSELL, *Franco y los católicos*. Madrid, Alianza, 1984; Guy HERMET, *Los católicos en la España franquista*. Madrid, CIS, 1986; WALSH, Michael, *El mundo secreto del Opus Dei*. Barcelona, P&J, 1990; Ricardo DE LA CIERVA, *El Opus Dei, controversia y camino*. Madrid, ARC, 1997; John F. COVERDALE, *La fundación del Opus Dei*. Barcelona, Ariel, 2002; Pedro C. GONZÁLEZ, "La derecha tecnocrática", *Historia y Política*, n° 18 (2007), pp. 23-48; Mónica MORENO, "Mujeres de Acción Católica y el Opus Dei. Identidades de género y culturas políticas en el catolicismo de los años sesenta", *Historia y Política*, n° 28 (2012), pp.167-194.

⁷ Antonio FONTÁN PÉREZ, *Los católicos en la universidad española actual*. Madrid, Rialp, 1961.

⁸ José M. FERNÁNDEZ MONTES *et al.*, "Bibliografía General sobre el Opus Dei (II)", *SetD*, n° 5 (2011), pp.447-533. Remitimos a este estudio para no repetir todos los títulos excepto los destacados.

⁹ Ana SASTRE GALLEGO, *Verdad de la Mujer*. Madrid, Palabra, 1968 y *Tiempo de caminar: Semblanza de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer*. Madrid, Rialp, 1989. Se puede consultar su perfil

también el artículo en italiano de Ombretta Fumagalli de 1980, o el de 1995 de Blanca Castilla sobre el valor antropológico del varón y la mujer¹⁰. También en los 90, Carmen Alcalde aseguraba que las socias numerarias relevarían a las falangistas por su protagonismo en la vida pública del franquismo, mientras María Esther Mostaza leía una tesis doctoral de Sociología sobre la familia tradicional y numerosa formada entre sus miembros supernumerarios, según la cual, las hijas nacidas en el seno de la *Obra* se educarían en la exaltación de la maternidad y la complementariedad de los sexos¹¹.

Si nos referimos a los trabajos de autoría femenina, además de las españolas ya citadas, destacan significativas ausencias como la crítica María Angustias Moreno, o las primeras entrevistas de Pilar Salcedo al fundador para la revista *Te/va* ("La mujer en la vida social social del mundo y en la vida de la Iglesia", 1968) y una editorial nipona en 1978. En cambio, aparecen otras referencias pioneras como el folleto de Covadonga O'Shea de 1970, o la obra de 1974 de la periodista e hija del célebre dramaturgo, Eva Jardiel Poncela, sobre una encuesta realizada a 90 vecinos de Madrid y Barcelona titulada *¿Por qué no es usted del Opus Dei?*¹²

Entre las escritoras internacionales se cita a Edith Zeltner, que en 1997 publicaba un artículo sobre las mujeres de la *Obra* y 20 años más tarde una biografía de la joven Montse Grases¹³. Además encontramos a: las italianas Fumagalli y María Caterina Calzona (1992); la francesa Marlène Tuininga (1970); las de nacionalidad

biográfico y profesional como Jefe Clínico de la Universidad de Navarra, profesora y ensayista cinematográfica en <https://www.rialp.com/autor/ana-sastre-gallego/> (Fecha de consulta 15/04/2019)..

¹⁰ Ombretta FUMAGALLI CARULLI, "Mujer: La grandeza de lo concreto", *Nuestro Tiempo*, vol. LII, nº 308 (1980), pp. 50-57; Blanca CASTILLA CORTÁZAR, "Considerazioni sull'antropologia "uomodonna" nell'insegnamento del beato Josemaria Escriva", *Romana: Bollettino della Prelatura della Santa Croce e Opus Dei*, vol. XI, nº 21 (1995), pp. 434-447 y "Algunas consideraciones sobre la corporeidad", *Pensamiento y cultura: revista del Instituto de Humanidades*, nº especial (2002), pp. 105-114.

¹¹ Carmen ALCALDE, *Mujeres en el franquismo: Exiliadas, nacionalistas y opositoras*. Barcelona, Flor del Viento, 1996 y María Esther FERNÁNDEZ MOSTAZA, *Els fills de l'Opus: La socialització de les segones generacions dins l'Opus Dei*. Barcelona, Mediterrania, 1998 y "Characterization of the Opus Dei Family Model", *Social Compass*, vol. XLVIII, nº 1 (2001), pp. 139-155. La obligación de tener muchos hijos, "todos los que Dios quiera" llevaría a una supernumeraria joven a confesar por la falta de afecto entre su marido y ella, que "a su marido sólo lo necesitaba para darle hijos" (M^a Angustias MORENO, *Opus Dei: anexo...op.cit*, p.189).

¹² Covadonga O'SHEA ARTIÑANO, *Una asociación internacional: El Opus Dei*. Madrid, Opus Dei--Oficina de Información en España, 1970 y Eva JARDIEL PONCELA, *¿Por qué no es usted del Opus Dei?* Madrid, Graficas Varela, 1974.

¹³ Edith ZELTNER, "Women beyond Ideology: The World of Opus Dei", *Position Paper*, nº 286 (1997), pp. 271-272 y Montse Grases. *Ahora toca ser valiente*. Barcelona, Casals, 2017. Véase también: <https://www.youtube.com/watch?v=VvqXMDczkZY> (Fecha de consulta 15/04/2019).

alemana (Rosmarie Gerber, 1992 e Irene Rothweiler, 1993); la argentina Mercedes Balech (2002), que publicó una compilación de 13 artículos aparecidos en *Le Monde Diplomatique* sobre el tradicionalismo de Juan Pablo II; o las colombianas Catalina Bermúdez Merizalde y Ana María Araújo de Vanegas (2002), con un artículo sobre la condición femenina y la unión conyugal en el pensamiento de Monseñor Escrivá. Josefina de Miguel, Inés Calderón y Leonor Navarro, colaboraron en un libro editado en Bogotá en honor del 70 aniversario del *Opus Dei* (1998), con contribuciones sobre su experiencia en el trabajo apostólico, la dignidad y la función de la mujer en la sociedad civil, mientras Germán Villa y Eliseo Mojica abordaron los 30 años de su sección femenina en el país latinoamericano¹⁴.

Desde latitudes y posicionamientos ideológicos bien distintos escribieron la australiana Marie Shannon (1979); la sueca Kajsa Ahlstrand (1984), o Grazyna Dziedzinska, que en 1973 publicó una monografía sobre el *Opus* auspiciada por el Partido Comunista Polaco. Ya en el 2000 la serbia Smilja Avramov lanzó otro duro ataque al Vaticano y la Prelatura como responsables de la desintegración de Yugoslavia. Finalmente, citaremos a la británica Annabel Miller, con su artículo sobre el *Opus* en Inglaterra titulado "Saints in the Office" (2001), o las estadounidenses Peggy Kelleher (1995), y la profesora de la Universidad Nacional Autónoma de México, Mary Goldsmith, quien en 1986 publicaba parte de su tesis doctoral dedicada al servicio doméstico en la Obra¹⁵.

Entre las ausencias de este listado favorables a la Prelatura podemos citar varias autoras hispanas, como la chilena Patricia Mayorga o la costaricense Jutta Burgraff y su obra de 2001, *José María Escrivá de Balaguer y las Mujeres*¹⁶. Por otra parte, de 2002 es el artículo de la brasileña María Elena da Guerra sobre su condición en el mundo eclesiástico y secular, o las aportaciones al Congreso Universitario del Cono Sur en el centenario de Escrivá, de la argentina Adriana Carreras sobre el modo

¹⁴ Alberto RAVENTOS (ed.), *Septuagésimo aniversario del Opus Dei*. [Chia], Universidad de la Sabana, 1998; Ana María ARAUJO, "Condición femenina y unión conyugal en el pensamiento del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer", *Pensamiento y cultura*, nº especial (2002), pp. 139-152.

¹⁵ Mary GOLDSMITH, "Discursos y políticas: El Opus Dei y el servicio doméstico en Mexico", *Fem: Publicación feminista trimestral*, vol. XLVI, nº 46 (1986), pp. 23-26.

¹⁶ Jutta BURGGRAF, *El poder de la confianza. El Beato José María Escrivá de Balaguer y las Mujeres*. San José de Costa Rica, Promesa, 2001.

de comunicación femenino, o de la citada Ana María Araújo sobre la dignidad y vocación de las mujeres¹⁷.

En 2003, fecha posterior al marco temporal abordado en el estudio de la Universidad de Navarra, se escribieron también interesantes capítulos sobre el contexto social en que se crea la sección femenina del *Opus Dei* en 1930, de la pluma de Carmen Castillo García; una obra colectiva sobre la familia y la de Louise Mackie acerca de diversos servicios profesionales realizados por mujeres¹⁸.

Un año después encontramos las contribuciones a la obra colectiva *Trabajo y espíritu*, que vinculaba el pensamiento de Escrivá con las teorías contemporáneas. En ella, Ángela Aparisi se apropiaría del feminismo relacional, mientras la conocida María Helena da Guerra arrojaba “nueva luz sobre el significado del trabajo”. Por su parte, las revistas y boletines de la Prelatura y la Università della Santa Croce recogerían los estudios de Jean De Groot sobre las mujeres en la “economía divina”, o Pia de Solenni acerca de la capacidad femenina para abordar el misterio de la Santa Cruz desde Santo Tomás¹⁹. Huelga decir que esta abundancia de exégesis a iniciativa de la propia Obra serían favorables a la misma, como correa de transmisión de una desigual relación entre los sexos/géneros.

Finalmente, entre 2006 y 2014 seguirán apareciendo publicaciones de mujeres del *Opus Dei*, aunque entre ellas tampoco encontramos aportaciones críticas, por

¹⁷ Maria Helena DA GUERRA PRATAS, “A mulher na vida do mundo e da Igreja, segundo os ensinamentos de S. Josemaría Escrivá”, *Celebração Litúrgica*, vol. XXXIV, nº 34/1, (2002), pp. 12-21; Adriana L. CARRERAS, “El modo femenino de dialogar y comunicarse” y Ana M^a ARAÚJO, “Mujer: dignidad y vocación”, *Un mensaje siempre actual: Actas del Congreso Universitario del Cono Sur*, Buenos Aires, Universidad Austral, 2002, pp. 373-388 y 341-352.

¹⁸ Carmen CASTILLO GARCÍA, “Apuntes sobre el entorno social del 14 de Febrero de 1930: la presencia de la mujer”, Mariano FAZIO (ed.), *San Josemaría Escrivá. Contesto storico, Personalità, Scritti*, Vol. II, Roma, Edizioni Università della Santa Croce, 2003, pp. 23-36; Alfonso MÉNDIZ y Juan Ángel BRAGE (eds.), *Un amor siempre joven: enseñanzas de San Josemaría sobre la familia*, Madrid, Palabra, 2003; Louise MACKIE, “Work in a Professional Services Environment. The Specific Contribution of Women”, Francisca R. QUIROGA (ed.), *Trabajo y Educación*, Vol. VI. Roma, Edizioni Università della Santa Croce, 2003, pp. 217-225.

¹⁹ Maria Helena DA GUERRA, “Una nueva luz sobre el significado del trabajo” y Ángela APARISI, “El feminismo de la complementariedad en el pensamiento de san Josemaría Escrivá”, en Jon BOROBIA LAKA *et alii.* (eds.), *Trabajo y espíritu*. Pamplona, Eunsa, 2004, pp. 259-268 y 351-363; Jean DE GROOT, “La mujer en la economía divina: de los Padres de la Iglesia a San Josemaría Escrivá”, *Romana*, vol. XX, nº 39, (2004), pp. 274-289; Pia DE SOLENNI, “Woman’s Capacity for Knowledge of the Mystery of the Cross in St. Thomas Aquinas and Bl. Josemaría Escrivá”, Fernando DE ANDRÉS (ed.), *Figli di Dio nella Chiesa*, Vol. 5/2. Roma, Università della Santa Croce, 2004, pp. 293-303.

aparecer en editoras oficiales. Es el caso de la comunicación sobre los nuevos retos en el seno de la familia y la sociedad, de Consuelo León; el artículo de Josep-Ignasi Soranyana y sus consideraciones teológicas de la condición femenina (2010); el de Mercedes Montero sobre mujeres y universidad (2012); o los de María Helena da Guerra y Linda Paz Quezada ("Saber para servir"), en el centenario de Álvaro del Portillo (2014)²⁰.

FUENTES DOCUMENTALES PARA EL ESTUDIO DE LAS MUJERES DEL OPUS

Tras este prolijo repaso bibliográfico, haremos una breve alusión a los fondos documentales. En 2018, denominado "Año Opus" por la conmemoración del XC Aniversario de su fundación y el Centenario de la vocación de Escrivá, Carlos Prieto escribía un interesante artículo en *El Confidencial*, sobre "Los papeles secretos del *Opus Dei*: de las confidencias salvajes a la maleta del 23F". En él revelaba algunos detalles sobre las fuentes disponibles sobre el mismo, gracias a testimonios como el del profesor Antonio Esquivias, quien utilizando la clásica metáfora weberiana, comparaba la Obra con una "jaula de hierro", jerárquica y fundada sobre un sistema de confidencias y delaciones (*El Opus Dei: el cielo en una jaula*, 2015).

Prieto parte de la polémica publicación en París de *La prodigiosa aventura del Opus Dei. Génesis y desarrollo de la Santa Mafía*, en 1970. A pesar de los avances de Daniel Artigues poco antes también con Ruedo Ibérico, este libro supuso una auténtica revolución por la abundancia de nombres de altos cargos que revelaba, así como la publicación de las constituciones de la Obra, desconocidas hasta entonces y descriptadas del latín por el catedrático Agustín García Calvo. El *leitmotiv* del artículo, no obstante, es la peripecia que sufrió el manuscrito hasta ver la luz, en el

²⁰ Consuelo LEÓN, "Mujer, familia y sociedad. Los nuevos retos", en *Actas del II Simposio sobre el Fundador del Opus Dei*, Jaén, [s.n.], 2006, pp. 63-73; Josep-Ignasi SARANYANA, "Sobre la condición femenina en el nostre temps: Consideracions teològiques de sant Josepmaria Escrivá", *Temes d'avui: revista de teologia i pastoral*, nº 38, (2010), pp. 59-69; Mercedes MONTERO, "Mujer y Universidad en España (1910-1936). Contexto histórico del punto 946 de *Camino*", *Studia et Documenta*, nº VI/ 6, (2012), pp. 211-234; María Helena DA GUERRA, "«Como un río de paz». Al hilo de unos recuerdos" y Linda Paz QUEZADA, "Mons. Álvaro del Portillo y la formación universitaria de la mujer al servicio de la familia y la sociedad: "Saber para servir"", en Pablo GEFAELL (ed.), *Nel centenario della nascita di Mons. Álvaro del Portillo*, Vol. II. Roma, Università della Santa Croce, 2014, pp. 167-177 y 767-783.

momento álgido de penetración de numerarios en el "Gobierno monocolor" de 1969, con el nombramiento de Juan Carlos I como sucesor²¹.

La *Santa Mafía* mostraba cómo una "rocambolésca filtración" destapó la falta de transparencia de la Obra. Ésta se debió al joven periodista jerezano Jesús Ynfante, que en 1967 se presentó ante el fundador de la editorial antifranquista con información confidencial que había robado a su jefe José Vidal-Beneyto, fundador de *El País* y que, a su vez, sustrajo los papeles en su juventud del propio despacho de Escrivá de Balaguer, de quien fue secretario personal²².

Era la primera vez que un medio divulgativo se hacía eco de la organización y de sus mujeres, y su lectura clandestina en España desató la polémica sobre las fuentes, no faltando quienes culparon a los falangistas como infiltrados.

Cuando en 1982 Juan Pablo II convirtió el Instituto Secular del *Opus Dei* y sus constituciones de 1950 en una inédita Prelatura Personal de enorme autonomía, Álvaro del Portillo decidió modificar sucintamente los estatutos y devolverlos al secretismo. Tanto que, cuando fueron de nuevo desvelados por el semanario italiano *L'Espresso*, se reavivó la polémica sobre su ocultación a los obispos y al propio Vaticano. Diversos artículos incidían en preservarlos, traduciendo un único ejemplar por país y no desvelando el número de socios, ni sus documentos... De ahí la opacidad con que la historia del *Opus* se ha mantenido durante tantos años.

Según el libro de Esquivias, aparte de la normativa, serían confidenciales los informes sobre los socios/as numerarios que sus directores espirituales transferían a los oficiales de archivo en un edificio del Barrio de Salamanca en Madrid. Cuando el propio Esquivias era un veinteañero, entró a formar parte de este engranaje burocrático por el que las jerarquías del *Opus* manejarían las vidas privadas de sus socios/as, obligados a dar cuenta de ellas semanalmente hasta en sus más íntimos

²¹ Carlos Prieto "Los papeles secretos del Opus Dei: de las confidencias salvajes a la maleta del 23F", *El Confidencial*, 10/III/2018.

²² El informe de las agencias de información se conserva en "Boletines Reservados de Prensa Internacional", *Gabinete de Enlace. Notas informativas, ejemplares de prensa y boletines de organizaciones seculares: Opus Dei*, 42, Caja 9060/22, AGA.

detalles, "de las mortificaciones corporales a los pecadillos sexuales, pasando por las listas de lectura... siempre a la búsqueda de "incumplimientos"²³.

La trayectoria de este exdirector de varios centros del Opus entre los años 70 y 90 del siglo XX, fue una continuación de la realizada en su sección femenina por otra jerezana, María Angustias Moreno. Su testimonio, también polémico y superventas en 1976, insiste repetidas veces en la selección y expurgo de los diversos archivos de la Obra, donde no llegaba nada que quisiera ocultarse a sus seguidores y, desde luego, a la opinión pública.

O se es de la Obra o no se es. Y si eres y dejas de serlo [...] Pasas a ser despreciable (o lo que es lo mismo, ignorable). Archivan, cierran el expediente y se acabó. Me gustaría saber qué encierran esos expedientes que se guardan en los archivos de la sede central [...] conozco los archivos que se llevan a nivel local y sé que en ellos sólo se guarda lo que favorece a la propia Obra; los hechos de las personas sólo figuran en cuanto puedan aportar un dato positivo para la historia de la Asociación²⁴.

El archivo oficial de la historia del *Opus Dei* sería creado por José María Escrivá cuando aún era un joven sacerdote en Madrid. Desde marzo de 1936, había guardado en casa de su madre un baúl y confiado a ella la llave. Éste contenía anotaciones personales, escritos formativos, epistolarios y relaciones de encuentros con algunas personas, así como diarios y documentos de la Academia-Residencia de Estudiantes Tradicionalistas "DYA" (Derecho y Arquitectura), fundada en noviembre de 1933 bajo su iniciativa, en la calle Ferraz 16. Cuando estalló la guerra y comenzaron los registros sistemáticos en viviendas particulares, sus hermanos Carmen y Santiago los bajaron al sótano y quemaron un cuaderno con nombres, direcciones y teléfonos que podrían resultar incriminatorios.

²³ En https://www.elconfidencial.com/cultura/2018-03-10/opus-dei-ruedo-iberico-escriba-estatutos-secretos_1531002/, (Fecha de consulta 01/02/2019) y Antonio ESQUIVIAS, *El Opus Dei. El cielo en una jaula*. Libros.com, 2015. A este hecho se refieren dos artículos de las Constituciones: "270. Los numerarios y oblatos recibirán correcciones, medios de apostolado y otras cuestiones tratadas familiarmente en el Círculo breve. 272. Se remitirá informe de estas cuestiones al director, aunque "a nadie es lícito, hablar de los defectos de que se acusaron los socios en el citado círculo, o hacer la censura de aquellas cosas que en el mismo Círculo se dijeron o hicieron", "Notas informativas, ejemplares de prensa y boletines de organizaciones seculares: Opus Dei. *Constituciones*", Gabinete de Enlace, 42, 9060, 22, AGA.

²⁴ Ma Angustias MORENO CERREJO, *Opus Dei: anexo a una historia...op.cit.*, p.84.

En noviembre de 1936 los Escrivá tuvieron que mudarse a la calle Mayor, mientras el fundador era trasladado a la Legación de Honduras, hasta julio de 1937. El portero de la nueva finca quiso obligarles entonces a mostrar el contenido del baúl, pero Dolores Albás -de 59 años, hermana de dos sacerdotes y viuda desde 1924-, conservó la custodia del archivo y la contabilidad de la Sociedad Fomento de Estudios Superiores bajo su propio colchón hasta el final de la guerra²⁵.

LAS MUJERES DE LAS CATACUMBAS

Partiendo de experiencias organizativas parecidas, Escrivá de Balaguer pensó en llenar “el hueco laico” de la Iglesia mediante la creación de una sección femenina del *Opus Dei*. Fundada el 14 de febrero de 1930, día de San Valentín, ésta resultó un completo fracaso en plena República y “hasta 1940 no cuajó el proyecto”²⁶. De hecho, si en 1939 el Instituto Secular creado por Antonio Amundaráin en 1925 para hermanas de sacerdotes contaba con 3.000 mujeres de toda España, el *Opus* tenía menos de un centenar de hombres y ninguna mujer. En opinión de M^a Angustias Moreno fue el desinterés del fundador el que hizo que pasaran años sin una sección propia. Cuando todas las del primer grupo se marcharon, Escrivá lo justificó “porque no eran bastante seculares y no le entendieron”. Fue más tarde cuando deseó que, del mismo modo que hacían las monjas, ellas se encargaran de cuidar las casas de la Obra, dedicándolas a las penosas tareas del hogar en residencias y centros de numerarios²⁷.

John Coverdale, que comparte esa idea de que para Escrivá “la masculinidad era una característica esencial de lo que Dios le pedía”, reproduce la teoría de una revelación que tuvo en la eucaristía del día de los enamorados. Si la providencia decía “¡No quiero mujeres en el Opus Dei! [contestaría] Dios: pues yo las quiero”²⁸.

²⁵ José Luis GONZÁLEZ GULLÓN, *DYA. La Academia y Residencia en la historia del Opus Dei*. Madrid, Rialp, 2016 y *Escondidos. El Opus Dei en la zona republicana durante la Guerra Civil española (1936-1939)*. Madrid, Rialp, 2018, pp. 134-137 y 395.

²⁶ Jesús YNFANTE, *La prodigiosa aventura del Opus Dei. Génesis y desarrollo de la Santa Mafía*. París, Ruedo Ibérico, 1970, pp. 152-155.

²⁷ M^a Angustias MORENO CERREIJO, *La otra cara del Opus Dei*. Barcelona, Planeta, 1978, pp. 73-79.

²⁸ John F. COVERDALE, *La fundación del Opus...op.cit.* Disponible on line y pdf en https://multimedia.opusdei.org/pdf/es/la_fundacion_del_opus_dei_coverdale.pdf (Fecha de consulta

Este historiador y profesor de Derecho de Michigan, publicó en 2002 una monografía sobre los años fundacionales del *Opus*, entre 1928 y 1943, cuando durante otra misa en el centro de mujeres de la calle Jorge Manrique de Madrid, comprendió la solución jurídica para contar con sacerdotes entre sus socios laicos: la creación de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz. Según éste, durante los años 30 el celibato apostolar exigía una dedicación más efectiva entre universitarios jóvenes, pero había pocas mujeres entre ellos y las solteras estaban destinadas al cuidado de sus familias. Fue en el confesionario donde conoció en noviembre de 1931 a la que denominó su primera “hija”: la funcionaria del Ministerio de Trabajo, Carmen Cuervo. Poco después llegaría la segunda, María Ignacia García Escobar, una joven enferma de tuberculosis que a través del capellán del Hospital del Rey, José María Somoano, ofreció su vida y sufrimiento como la primera “vocación de expiación” femenina.

Como Escrivá era entonces un cura joven, no consideró apropiado encargarse personalmente de continuar el proselitismo entre las muchachas y evitó cualquier contacto físico con ellas, incluso en plena guerra, cuando le ofrecieron refugio junto a una sirvienta. Por eso quiso que un anciano continuara esta labor: primero don Norberto y más tarde el capellán de las Siervas del Sagrado Corazón, Lino Veamurguía, sin que ninguno de ellos obtuviera sus frutos en el contexto anticlerical de la II República. De modo que en 1934, cuando el apostolado con estudiantes en Valencia y París era lento pero progresivo, la captación para la sección femenina seguía estancada por el poco contacto mantenido con el fundador, en el oratorio de la Residencia DYA o el convento de Santa Isabel. Como confesaría Felisa Alcolea: “La verdad es que buena voluntad sí teníamos. Pero nada más”²⁹.

En el denominado “segundo intento” de posguerra, ya en 1941, las nuevas seguidoras de Escrivá fueron, sobre todo, hermanas de “compañeros”, lo que demostraría su dependencia de los hombres y una suerte de captación familiar en el

1/05/2019). Cita de la revelación extraída de Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El fundador del Opus Dei I.: ¡Señor, que vea!* Madrid, Rialp, 1997, p.323.

²⁹ John F. COVERDALE, *La fundación del Opus...op.cit.*, pp.69-71, 112 y sobre el escondite, 126: “No quiero ni puedo quedarme encerrado con una mujer joven, día y noche. [...] Preferiría morir antes que ofender a Dios”.

seno de la Obra, similar a la emprendida por la Sección Femenina de Falange entre viudas, hermanas e hijas de caídos... *gente bien y de orden*³⁰.

De este modo, entre las primeras afiliadas se hallarían: Rosario Orbegozo, hermana del obispo Ignacio Orbegozo y responsable del Consejo local de Madrid; Guadalupe Ortiz de Landázuri, hermana del médico Ortiz de Landázuri, profesor de la Facultad de Medicina de la Universidad de Navarra; o Dolores Fisac, hermana del célebre arquitecto madrileño. Como indicaba Jutta Burggraf, el fundador vivió un tiempo en el que las mujeres de su entorno burgués sólo aprendían a sonreír a los varones, tocar el piano, hacer puntillas y aprender el Catecismo. Cuando él estudiaba Derecho en la Universidad de Zaragoza (1923-27), probablemente no encontrara ni una sola compañera de curso y cuando creó su sección femenina en 1930, ni siquiera existía sufragio femenino en España, ni en Francia, Italia o Suiza³¹.

Al producirse la sublevación militar en el verano de 1936, muchos de los miembros del todavía minoritario *Opus Dei* estaban en Madrid colaborando con la instalación de la Residencia DYA. Entre ellos se hallaban cinco profesionales y cuatro alumnos como Álvarez del Portillo y “el grupo inicial de mujeres”. Según los propios testimonios de esas primeras feligresas, recogidos en Madrid y Santiago entre 1975-1977 y conservados en Roma: “Las mujeres espíritu de la Obra, residían en Madrid. Una de ellas, Hermógenes García, tomó la iniciativa y consiguió mantener cierta relación con la citada Felisa Alcolea Millana, Natividad González Fortún y Ramona Sánchez Elvira. Por su parte, Antonia Sierra seguía ingresada en el Hospital Provincial de Madrid”³².

Todas vivieron la contienda militar en la capital del *¡No pasarán!* con temor, por la comprometida situación del joven “Padre”. No obstante, fue Hermógenes García la que mayor contacto tuvo con su familia en el piso de Doctor Cárceles, yendo incluso a su casa para “colaborar en algunas labores domésticas”, lo que nos da una idea del tipo de funciones que, pese a su elevado origen social, desarrollaron estas mujeres desde los inicios de la Obra.

³⁰ Sofía RODRÍGUEZ LÓPEZ, *El patio de la cárcel. La Sección Femenina de FET-JONS en Almería (1937-1977)*. Sevilla, Centra, 2010, pp. 60, 161-162, 297.

³¹ Jutta BURGGRAF, *El poder de la confianza...op.cit.*

³² José Luis GONZÁLEZ GULLÓN, *Escondidos....op.cit.*, pp. 40 y 80.

Como en el resto de la España republicana, donde pronto se desarrolló la quinta columna, José María Escrivá perteneció a esa categoría de desafectos y desertores del ejército que se disfrazaba, escuchaba las radios nacionales y celebraba rogativas y misas clandestinas en favor de los sublevados, con las hostias consagradas que la hermana de Francisco Botella escondía en su polvera. Durante su internamiento en la Casa de Reposo y Salud de la UGT en Arturo Soria, Monseñor también contó con la protección de la jefa de Personal, María Luisa Polanco, cuyo hermano falangista había sido asesinado³³.

Ya en febrero de 1937, Carmen Escrivá –de 37 años- fue al apartamento familiar para rescatar algunos utensilios, lo que le hizo comprobar que la expansión en aquel contexto de retaguardia antifascista era inviable. Por ello planearon salir hacia Marsella y, una vez a salvo, restablecer el contacto con los estudiantes, procurando buscar el mismo destino militar a los movilizados y formar un núcleo de enlace con los demás, “en espera del fundador”. Mientras tanto, éste seguiría manteniendo correspondencia en clave con “sus hijos”, bajo el sello de la Cruz Roja y un código en el que convinieron citar a “Doña María” para hablar de la Virgen, “Don Manuel” para referirse a Dios y emplear “Amigo” como Jesucristo... Escrivá sería “el abuelo”. Los sacerdotes se transmutaron en “doctores”, el rosario y la eucaristía en “rosas y pan”, mientras “la casa de José Ramón” era la zona nacional. De esta forma consiguieron mantenerse informados y centrarse en sus actividades, insistiendo en que “hablasen con las personas que pudieran entender el *Opus Dei*”³⁴.

Sería en mitad del conflicto cuando la toma colegial de decisiones que hasta entonces había predominado en la Obra, quedó subordinada a su gobierno

³³ *Ibid.*, pp. 99, 114-119, 140. Véase: Sofía RODRÍGUEZ LÓPEZ, *Quintacolumnistas*. Almería, IEA, 2008 e Hilari RAGUER SUÑER, *La pólvora y el incienso. La Iglesia y la Guerra Civil española, 1936-1939*. Barcelona, Península, 2001, pp. 328, 349.

³⁴ José Luis GONZÁLEZ GULLÓN, *Escondidos...op.cit.*, pp. 168, 185-192, 200-206. Según María Angustias Moreno, ese “entender” era el eufemismo con que la Obra se refería al proselitismo o “santa coacción” entre las personas que le interesaban por su peculio: “Ante una persona que puede “entender” a la Obra, que puede ayudarla -aportándole algún prestigio, dinero, etc.-, que puede ser una vocación más, se derrochan detalles, amabilidades, se le dedica el tiempo que sea (en esos casos no importa perderlo), y no hay límites. Hay que tener amigas, muchas amigas, Pero una amistad que “se utiliza”; vale sólo en tanto en cuanto “sirva”, en cuanto sea útil para la Obra; no es admisible de otra manera si no existe algún tipo de beneficio hacia dentro, es -dicen ellos también- “una pérdida de energías, que necesita la Obra y no pueden derrocharse inútilmente” (*Opus Dei: anexo a una historia...op.cit.*, pp. 218-219).

unipersonal. Monseñor ordenó a sus seguidores que se mantuviesen activos y se preocupó por las mujeres, reservando un papel especial a su madre y hermana, que no sólo custodiaba los documentos, sino parte de los fondos para la apertura de una nueva residencia en Valencia.

Fue en ese contexto de necesidades materiales, en el que apareció una de sus principales mecenas durante el conflicto, la hermana de Miguel Fisac, María Dolores. Movida por su deseo de ayudarlo en su escondite de la casa familiar de Daimiel (Ciudad Real), ésta solicitó la admisión en el *Opus Dei* en julio de 1937, y desde entonces no paró de enviar alimentos al Consulado de Honduras, gestionados por Isidoro Zorzano. Él se convirtió en enlace de la Obra con el resto de miembros en el exterior, implicando a las familiares en la distribución de cartas y enseres: desde su propia hermana María Teresa, a una hermana teresiana de Eduardo Alastrué; Dolores Jiménez Vargas, hermana de Juan; Pilar González Barredo, hermana de José María, y María Teresa Portillo, la hermana de sólo 11 años de Álvaro del Portillo³⁵.

Todas estas “hermanas de”, empezando por la propia Carmen Escrivá, acudían a diario a las colas de racionamiento, en una situación cada vez más comprometida, ya que la apuntaron junto a su madre para ser evacuadas con el resto de la población madrileña que no tenía empleo. Para evitarlo, los contactos del *Opus* le consiguieron un certificado como mecanógrafa del sindicato de enseñanza de CNT, que ellas agradecieron con abrigos y escapularios. Asimismo, el fundador pidió a Zorzano que les proporcionase cartilla para el economato de la Embajada de Argentina, con los que no sólo sobrellevaron la escasez, sino que acogieron en su casa, cosieron, lavaron y dieron una merienda y tertulia a feligreses necesitados.

Tratando de dar a su madre un papel cada vez más principal en el *Opus Dei*, desde “abril de 1937 llamó en sus cartas “la abuela” a su madre, y “tía” a Carmen”, pautando la conducta del resto. “Mamá, acuérdate de que eres la abuela de mis hijos”... Éste era el sacrificio del maternalismo social diferido a las mujeres, mientras Escrivá velaba por su seguridad personal... También pidió a su hermana que atendiese a Hermógenes García, con quien hacía los paquetes de comida, frutas y rosquillas en casa, ya que ésta podría ayudarla a impulsar el apostolado femenino

³⁵ *Íbid*, pp. 219-227 y 244-245.

“algo que hasta ese momento había encontrado fuertes dificultades”. De hecho, en su correspondencia Escrivá aseguraba que “le faltaba un nieto y no sé cuántas nietas” y se hallaba disgustado por “asuntos del régimen interior de ellas”³⁶.

De este modo, a partir de la primavera de 1937 Hermógenes se encargó de custodiar una comprometedor imagen de la Virgen que el fundador regaló a las mujeres, y repartir a otras la Comunión consagrada que le entregaba Zorzano en una cajita o papel de fumar. Recibiría también una ayuda económica del *Opus*, porque llevaba meses sin cobrar el sueldo por su trabajo en una oficina de seguros, y vivía sólo de las rentas de sus valores del Banco de España.

Junto a ella, Lola Fisac informaría sobre el estado de los miembros de la Obra, a través de su correspondencia con Francisco Botella, que se hacía pasar por una amiga de la familia... “Paca”. Y por iniciativa propia decidió enviar paquetes de productos del pueblo como harina de trigo y almortas, sal y jabón, a los refugiados en el Consulado, renunciando expresamente al pago. Cuando fue entrevistada en 1975, ella misma confesó que al principio no conocía demasiado, pero que entre mayo y agosto de 1937, a los 27 años, Escrivá la convenció de ser su *nietas*. “De este modo, el fundador recibió a la que iba a ser la única mujer que solicitó, en zona republicana, la admisión en la Obra”³⁷.

Cuando éste salió del Consulado como intendente de Honduras en septiembre de 1937, se reunió con su madre y “ella se mostró disponible para lo que hiciera falta”. Desde entonces, se reuniría con religiosas de distintas congregaciones (esclavas, teresianas, terciarias capuchinas, reparadoras y algunas más como María Teresa Villanueva, “jerónima de la Adoración que atendía el culto clandestino de la ciudad”), e incluso fue invitado a bautizar a una niña³⁸. Ya en octubre llegó a Barcelona con algunos de sus colaboradores, anunciando a su madre el paso definitivo a zona nacional por los Pirineos el 2 de diciembre de 1937.

³⁶ *Ibid*, pp. 250-257 y 424.

³⁷ *Ibid*, pp. 279-283.

³⁸ Sobre las dudas que generaba a Escrivá esta actividad espiritual clandestina: á esta actividad espiritual clandestina: John F. COVERDALE, *La fundación del Opus...op.cit*, p 98.

Isidoro Zorzano se quedó en Madrid como enlace, cuidando de los refugiados y sus familias gracias a los ahorros y los paquetes de Lola Fisac, cuya situación también era delicada: “se había comprometido a vivir en celibato en un familia sobrenatural con la que no había tenido contacto directo”, y el 30 de octubre de 1937 escribió a Zorzano lamentándose por no “saber qué hacer ante la inopinada soledad”, siempre a la espera de instrucciones³⁹.

Poco después Escrivá reanudaría las cartas, preguntando por las “pequeñas nietas” y pidiéndoles visitaran a la valenciana hospitalizada, Antonia Sierra. Mientras tanto, su madre y hermana siguieron en la calle Caracas ayudadas por Hermógenes García, quien iba a visitarlas, cocinaba el “menú de guerra”, repasaba con ellas la ropa y paseaba a Dolores Albás, haciendo gala ya de ese espíritu misionero de las mujeres de la Obra con los enfermos y difuntos⁴⁰.

Finalmente, el 2 de octubre de 1938 las Escrivá celebraron el X aniversario del *Opus Dei* con algunos colaboradores, como Álvaro Portillo o Zorzano, en espera de que el hijo pródigo pudiera reunirse con ellos tras la victoria franquista sobre Madrid⁴¹. Entretanto, pidió a varias mujeres que cosieran los ornamentos sagrados con la poca materia prima disponible, como la casulla confeccionada con una cocha de seda, pero sólo la vocación de 16 hombres y Lola Fisac sobrevivió a la guerra⁴².

LA SECCIÓN FEMENINA DEL OPUS DEI EN LA POSGUERRA

Terminado el conflicto, Escrivá comunicó a las mujeres que un día quisieron acercarse a la Obra que no habían entendido su mensaje y debían abandonarla. El 20 de abril de 1939 visitó a la familia Fisac en Daimiel para agradecerles su ayuda y fijó un plan de vida para su hija:

³⁹ José Luis GONZÁLEZ GULLÓN, *Escondidos...op.cit.*, pp. 305-308, 325-333, 344, 367, 403, 428.

⁴⁰ Según el Capítulo VII de las Constituciones de la Obra: [Los enfermos) se consideran “nuestro tesoro”, han de visitarles y cuidarles con generosidad, y hasta permanecer juntos rezando cuando amenace la muerte. Se comunicará al resto de regiones y residencias, así como a su familia, y se harán las prescriptivas misas. “Opus Dei. *Constituciones*”, *Gabinete de Enlace*, 42, 9060, 22, AGA.

⁴¹ José Luis GONZÁLEZ GULLÓN, *Escondidos... op.cit.*, pp. 375, 385, 395, 417, 424.

⁴² John F. COVERDALE, *La fundación del Opus...op.cit.*, pp. 178 y 180.

[...] *media hora de oración diaria, el rosario, el examen de conciencia, y la lectura de la "Historia de un alma" de Santa Teresa de Lisieux. Por encima de todo le insistía en que cuidara la presencia de Dios, para lo que le ayudaría recitar comuniones espirituales, hacer actos de amor y reparación y dedicar cada día de la semana a una devoción particular*⁴³.

Aunque Lola permaneció en su pueblo, acudiría regulamente a Madrid para reunirse con “don Josémaría” y visitar a su madre y hermana en el centro que el *Opus* adquirió en Diego de León y que estaría en parte reservado para ellas, hasta el fallecimiento de Dolores Alvás en abril de 1941. Él propició estos encuentros para que, en adelante, las mujeres de la Obra reprodujeran en sus centros el trabajo doméstico y el calor familiar que habían transmitido en su casa durante la guerra. Esas enseñanzas se trasladarían a la Residencia Jenner y los dos institutos masculinos de Madrid, donde se encargaban de captar a las hermanas de los estudiantes, diciéndoles que rezaran por ellas, les regalaran *Camino* y fuesen a confesarse con él en diversas parroquias, además de organizar sus meditaciones en el oratorio de la residencia durante las vacaciones de los varones, o completar las actividades formativas en el piso de la calle Castelló, desde noviembre de 1940.

Otra pionera y protagonista en la organización fue Encarnación Ortega, nacida en 1920 en Ponte Caldelas (Pontevedra) y trasladada con su familia a Teruel, donde se alistaría como enfermera voluntaria durante el enfrentamiento bélico. Tras caer presa pasó a la cárcel de mujeres de Alacuás, en Valencia, donde coincidiría con importantes derechistas y quintacolumnistas madrileñas como Rosario Queipo de Llano o Pilar Millán Astray. Durante su encierro, Encarnita pudo leer *Camino* y cuando Escrivá ofreció allí un curso de retiro en 1941, se acercó a él y acordaron su ingreso en la Obra. Ella misma recordaba aquel primer encuentro durante una entrevista grabada en 1992, con motivo de su beatificación:

En esos breves momentos en los que estuve hablando con él, el Padre me explicó un poquito lo que era el Opus Dei y lo que el Señor quería en la Tierra, ¿no? Y que necesitaba un puñado de mujeres valientes que fueran capaces de hacerlo... Me pareció precioso pero que no iba para mí... Pero entonces, como el

⁴³ *Ibid.*, p. 210.

Padre me lo había contado, pensé que algo tenía que hacer [...] Ir al Padre y decirle que estaba dispuesta a ser una de aquellas mujeres⁴⁴.

Tras tomar aquella decisión, ella le confesaría que no sabía hacer nada y él respondió que “era suficiente con saber obedecer”. Un dato que demuestra cuál fue la distribución de los roles de género en la organización desde sus orígenes, enfocando todo su quehacer en los hombres y reiterando la utilidad femenina de “un puñado de mujeres” dispuestas a servir ciegamente.

Junto a Encarnita fue admitida la hermana de Paco Botella, a quien iban destinadas las cartas en clave de Escrivá durante la guerra. Enriqueta (Enrica) Botella comenzó su colaboración cosiendo también ornamentos para la liturgia en Valencia. No obstante, su labor habría de extenderse a todas las esferas del apostolado, y aunque no disponían de centro de reunión, Escrivá les encomendó a las dos que enseñaran los menús a las asistentes de la residencia Samaniego, y que siguieran cosiendo y captando simpatías entre todas sus amistades.

Tras tomar su decisión, Encarnita Ortega se trasladó a vivir a Madrid, para hacerse cargo de la administración del primer centro de la Obra para mujeres, el actual Colegio Mayor “Moncloa”. Hasta ese chalet de dos pisos en Jorge Manrique llegaría también en julio de 1942 la leonesa Narcisa (Nisa) González Guzmán, dejando atrás una familia de empresarios del carbón con la que, a juzgar por sus aficiones de tenis y esquí, no debería vivir mal. Ésta había conocido personalmente a Escrivá en agosto de 1940 durante una predicación en su ciudad y ya había pasado por una semana de estudio en el centro de la calle Lagasca en el verano de 1941, cuando tenía 34 años. A su término, pidió la admisión definitiva y acudió en ayuda de Ortega para poner en marcha el centro, aunque, para evitar los rumores sobre los ritos heréticos y masónicos

⁴⁴ Declaraciones realizadas en 1992 ante Elica Brajnovic. Vídeo-testimonio “Opus Dei. Encarnita Ortega: el valor de la amistad”, <https://www.youtube.com/watch?v=0PgZwxiG7zq> (Fecha de consulta 05/04/2019). Véase también: Maite DEL RIEGO, *Encarnita Ortega. Hablando de tú a Dios*. Madrid, Palabra, 2006. Sobre la coincidencia en Alacuás con otras singulares presas franquistas: Rosario QUEIPO DE LLANO, *De la cheka de Atadell a la prisión de Alacuás. Impresiones, estampas y... recuerdos de los rojos*. Valladolid, 1939, pp. 187–189 o Pilar MILLÁN ASTRAY, *Cautivas: 32 meses en las prisiones rojas*. Madrid, Saturnino Calleja, 1940.

que se celebraban allí, el Padre sustituyó la gran cruz negra de la Obra, por otra mucho más pequeña⁴⁵.

Otras correligionarias describen a estas pioneras como personas jóvenes e inexpertas, que supieron conjugar la parte profesional con la humana de "hacer hogar". Según el testimonio de Encarnita Ortega, tanto trabajo les hizo descuidar su vida espiritual, viéndose obligadas a hacer sus oraciones mientras preparaban empanadillas, o cualquier otro menester.

Tras poner en marcha el centro madrileño, Encarnita viajó por otras ciudades de España para hacer lo propio en residencias, centros de estudio y formación, así como encontrar entre sus conocidas más adeptas para la Obra... unas 30 en 1946. Contó para ello con la colaboración de Mercedes Morado García, quien después la sustituiría; Purita González Fernández, María del Carmen Tapia y Pilar Salcedo, que también detentaron cargos de responsabilidad en esta época; junto a otras mujeres bajo su mando que la tuvieron como ejemplo. La extensión del *Opus Dei* por distintos países, desde Japón a Australia o Kenia, contó con la dilatada estancia de estas tres numerarias en Roma, donde Encarnita Ortega formó parte desde 1946 de la Asesoría Central, órgano de gobierno para las mujeres a nivel mundial. En 1952 colaboró en la creación del Colegio Romano de Santa María, como centro internacional para la formación de las mujeres y, ya en 1961 -tras pasar 15 años junto a la Santa Sede- regresaría a España, comenzando una nueva etapa de apostolado hasta su fallecimiento en 1995 y posterior canonización.

Otra figura carismática y coetánea fue la madrileña Guadalupe Ortiz de Landázuri, nacida en 1916 y fallecida también con fama de santidad en 1975, siendo aprobado su milagro por el Papa Francisco en 2018. Esta hija de militar caído en la guerra cumple con ese prototipo de afiliación familiar, siendo admitida en el *Opus* cuando conoció a Escrivá en 1944. Desde el principio se entusiasmó con la idea de encontrar a Dios en su trabajo profesional, desde la investigación en el laboratorio

⁴⁵ John F. COVERDALE, *La fundación del Opus...op.cit.*, pp. 212-216 y 222, 230-231 y Francisca R. QUIROGA, "Apuntes para una reseña biográfica de Narcisa González Guzmán, una de las primeras mujeres del Opus Dei", *Studia et Documenta*, nº 4 (2010), pp. 339-371.

hasta las tareas del hogar⁴⁶. Y es que desde que en 1927 se trasladó junto a su familia al destino militar del padre en Tetuán, fue la única chica de su clase en iniciar el Bachillerato y una de las escasas estudiantes en su promoción de Químicas, entre 1936 y 1940. Sus inicios en la Obra tuvo que compatibilizarlos con el inicio de su doctorado en 1945, responsabilizándose de varios centros en Madrid y Bilbao, como la primera residencia de estudiantes universitarias de la capital desde 1947 a 1949⁴⁷.

Un año más tarde Guadalupe sería enviada a México, donde impulsó un centro de formación para campesinas, así como las residencias universitarias del DF, Culiacán y Monterrey. En 1956 coincidiría en Roma con Encarnita Ortega, pero allí enfermó viéndose obligada a volver a España, donde se dedicó a la docencia en el Instituto Ramiro de Maeztu y la Escuela de Maestría Industrial. Premiada con el Juan de la Cierva, contribuyó en cambio a poner en marcha el Centro de Estudios e Investigación en Ciencias Domésticas del *Opus* en Pamplona (CEICID), en 1968. Es decir, no invirtió sus conocimientos en otras mujeres científicas, sino en amas de casa... Crítica que las nuevas generaciones también hacían a las falangistas: "Haz lo que yo diga, pero no lo que yo haga"⁴⁸.

Laura Busca Otaegui fue un caso diferente. Nacida en 1912 en el seno de una familia de origen italiano asentada en Zumárraga, cursó como Guadalupe un bachillerato brillante y fue a Madrid para estudiar Farmacia. Tras ingresar primero en las Teresianas, en 1931 conviviría con la elite republicana de la secularizada Residencia de Señoritas⁴⁹. Alegre e inteligente, "Laurita" terminó la carrera y consiguió una plaza en el Hospital del Rey para hacer una tesis doctoral sobre el tifus. Allí conocería en 1935 al médico socialista Eduardo Ortiz de Landázuri, discípulo de Jiménez Díaz y hermano, a su vez, de Guadalupe. El estallido de la guerra y el ajusticiamiento del padre en Madrid, provocó en ambos la vuelta a la religión y el

⁴⁶ Sobre Guadalupe Ortiz de Landázuri: <https://multimedia.opusdei.org/reports/guadalupe/es/#s1>; <http://guadalupeortizdelandazuri.org>, <https://www.youtube.com/watch?v=3bYLHBdJLY0> y <https://www.youtube.com/watch?v=gt2FewGERG8> (Fecha de consulta 05/04/2019).

⁴⁷ Mercedes MONTERO, "Los comienzos de la labor del Opus Dei con universitarias: la Residencia Zurbarán de Madrid (1947-1950)", *Studia e Documenta*, nº 4 (2010), pp. 15-44. Hay que recordar que el porcentaje de universitarias en España pasó del 4,8% en 1923 al 8,3% en 1927.

⁴⁸ Sofía RODRÍGUEZ, *El Patio de la cárcel...op. cit.*, pp.324 y ss.

⁴⁹ <https://www.youtube.com/watch?v=UXEdKHG6lbo> (Fecha de consulta 05/04/2019).

conservadurismo. Laura Busca volvió a Zumárraga y no fue hasta 1940 cuando se reencontró con Eduardo, casándose y abandonando su prometedor carrera profesional. En 1946 llegaron a Granada, donde Eduardo desarrolló su estela académica y Laura se dedicó a cuidar de sus siete hijos. Ya en 1952 entraron en contacto con la Obra para cuidar de los socios enfermos, por la mediación de su cuñada, hasta que en 1958 el decano de la Facultad de Medicina de Pamplona les invitó a la constitución de la Clínica Universitaria de Navarra, a la que Eduardo Ortiz dedicó toda su labor profesional, mientras su esposa seguía con su vida piadosa.

Como indica M^a Angustias Moreno, pese a ser su pasaporte de entrada, estas primeras asociadas tuvieron que renunciar a sus trayectorias sobresalientes desde los primeros tiempos en Roma, cuando Escrivá se vanagloriaba de hacer servir la mesa de sus invitados a una licenciada en Químicas, como la vía femenina de “hacer el Opus Dei”, esto es, convirtiéndose en doncella de su fundador⁵⁰.

Ése fue el perfil y compromiso personal de algunas de las mujeres más significadas en los orígenes del *Opus Dei* en España, bregadas durante la Guerra Civil y vinculadas al mundo universitario. Sin embargo, nada decían sobre ellas los informes que manejaba entonces el Estado a través de la Delegación de Información e Investigación de FET-JONS. Dicho expediente, fechado en diciembre de 1943, se hizo a instancias de Eduardo Alastrue Castillo, representante del SEU en la Junta de Formación Profesional del Ministerio de Educación Nacional, y del que se pedían antecedentes como camisa vieja encarcelado en mayo de 1936. No obstante, Falange destacaba su pertenencia al *Opus* con “información secreta”⁵¹.

En ella se definía la asociación como “de tipo religioso”, vinculando sus orígenes a la nombrada Organización DYA (descrito el acrónimo Derecho y Arquitectura como “Dios y Audacia”), que nació durante la República. Los falangistas consideraban que su finalidad, ya entonces, no era otra que la conquista del poder a través de las entidades culturales, “manejando el profesorado universitario en toda clase de Centros de Estudios”. Describía también a sus componentes como mayoritariamente seculares,

⁵⁰ M^a Angustias MORENO, *Opus Dei: anexo a una historia...op.cit.*, pp. 164-167.

⁵¹ Informes de la Junta Provincial de Madrid de FET-JONS, Organización Secreta “Opus Dei”, 1944, *Movimiento Nacional*, 017.002- 51/18.974, AGA.

pero sujetos a ciertas normas propias de las comunidades religiosas, “a cuyos efectos viven en células con Oratorio propio formando pequeños grupos”. Divididos en tres grados de Hermarsanes, Sanmiguelos y Zacoinos, todos estarían sujetos a los votos de obediencia, secreto y castidad temporal, pudiendo los últimos contraer matrimonio.

En su concepción de la vida, el *Opus Dei* defendería el internacionalismo, asegurando que para el católico no deben existir fronteras, naciones ni patrias, de ahí su rápida extensión por todo el mundo y su confrontación con el ultranacionalista partido único. No obstante, sus conceptos religiosos suscitaban mayor incomodidad entre las autoridades eclesiásticas por el carácter secreto de la confesión, aunque el Obispo de Madrid aprobara los célebres Estatutos y la cuestión estuviera pendiente de resolución en Roma, tras ser elevada al Papa por los jesuitas.

Los adeptos considerados más importantes por el Movimiento eran, no sólo Monseñor Escrivá, sino también José María Alvareda, secretario del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y amigo personal de José Ibáñez Martín, ministro de Educación Nacional, o González Barredo, auxiliar del Instituto Alonso Barba. A ellos se unían otras personalidades a los que les habían sido concedidas distintas becas del CSIC, como sucedió con la propia Guadalupe Ortiz de Landázuri. Sin citar el largo listado, podemos decir que entre ellos se encontraban directivos y funcionarios del Patronato de la Cierva Codornú; el Instituto Cajal, el de Historia y el de Geografía; la Cátedra de Historia del Derecho de la Facultad de Madrid; el SEU, al que perteneció el propio Álvaro del Portillo, o la Facultad de Ciencias.

En cuanto a su estado organizativo y actuación, la policía política de Franco destacaba que, 15 años después de su fundación, la Obra disponía de centros en todos los distritos universitarios, pero sobre todo en Madrid y Valencia. Al pretender infiltrarse en Barcelona fueron denunciados por los jesuitas al gobernador, aunque utilizaban la residencia católica de Jenner 9 para la captación de prosélitos entre sus estudiantes. En Madrid disponían entonces de cinco o seis “células” para vivir, como el hotel ubicado en Lagasca 116, pese a los frecuentes cambios de domicilio, sin diferenciar entre centros masculinos y femeninos.

En cualquier caso, su principal medio de desarrollo sería el CSIC, controlado hasta el extremo de infringir los reglamentos del mismo, como sucedió con la provisión

de becas o en las oposiciones a cátedras, enfrentando a los de distintas ideologías para facilitar su labor. Carentes a veces de personalidades de relieve científico, como ocurría en el Instituto Rockefeller de Física y Química, propondrían a personas incompetentes para el desempeño de cargos, hasta encontrar adictos y pedir su sustitución. Esto sucedió a dos Menéndez: un antiguo fraile dominico al que inventaron una “querida”, o al director del Instituto Menéndez Pelayo, que iba a ser Menéndez Pidal hasta que Foz y Barrero “organizaron” un informe llevado al Consejo de Ministros para eliminarlo⁵².

Finalmente, según Falange, el *Opus Dei* se opondría a los fines del Estado por su clandestinidad y demostrada intromisión en la vida intelectual y las ideas propugnadas por el Caudillo, hasta el punto que su sectarismo hacía quedar mal al Estado en la provisión de cargos. Por todo ello declaraba la “peligrosidad” manifiesta de la Obra y su “perniciosa labor” por ese carácter secreto que venimos subrayando, pues “la índole de esta Organización no permite el descubrimiento “Policia” de sus elementos, que se mueven con apariencias de adhesión al Movimiento y del que sólo esperan la caída, confiados en la eternidad de la Doctrina Católica, escudo de sus turbias ambiciones”⁵³

LA NORMALIZACIÓN DE LA SUBALTERNIDAD FEMENINA

Nada decía la Falange sobre las mujeres del *Opus*, cuyo lugar en la organización parecían obviar o desconocer por completo. Según la exnumeraria María Angustias Moreno, el segundo grupo de mujeres que empezó a trabajar en los años 40, seguía siendo escaso y enigmático para las propias socias. Ante los rumores de su

⁵² También cuando en 1950 el *Opus Dei* fue nombrado Instituto Secular de Derecho Pontificio, el entonces secretario, Álvaro del Portillo, intentó boicotear la aprobación del Instituto de Amundarain, haciendo que desapareciera su documentación en Roma, para disfrutar ya de su consabida “exclusividad” (María Angustias MORENO CERREJÓ, *La otra cara del Opus...op.cit.*, p. 79).

⁵³ “Informe confidencial sobre la organización secreta OPUS DEI”, *Delegación Nacional de Provincias, Servicio de Información e Investigación de FET-JONS*, Jefatura Provincial de Madrid (22-XII-1943), Centros Oficiales, Ministerio de Educación Nacional, 017.002- 51/18.974, AGA. Sobre el “asalto a las cátedras del Opus”: Gonzalo PASAMAR e Ignacio PEIRÓ, *Diccionario Akal de Historiadores contemporáneos*. Madrid, Akal, 2002, pp. 17-18. Luis García de Valdeavellano previno a su auxiliar de la cátedra de Historia del Derecho, Alberto Oliart, sobre sus expectativas de seguir en la Universidad, ya que en los 50 los tribunales estaban controlados por la Obra y él mismo sólo podía vivir con dignidad gracias a que su mujer, Pilar Loscertales, era bibliotecaria del Archivo de la Corona de Aragón. En Alberto OLIART, *Contra el Olvido*. Barcelona, Tusquets, 1998, p.315.

escasa envergadura, el Padre encargó a una de ellas que visitara a una persona importante para explicarle las labores de la Obra en una lista de casas que debía mencionar, y cuando ésta le comentó que aquello no era verdad, él le dijo: “Mira, hija, lo he consultado y conviene hacerlo así”⁵⁴.

Según las polémicas revelaciones de Jesús Ynfante, frente a la imagen de equidad que los socios de la Obra proyectaban sobre su sección femenina, con un régimen análogo al de los hombres, la realidad era muy diferente. Encarnación Ortega fue el único vínculo del Consejo central femenino, creado en Roma en 1954, y la rama masculina de la que dependería totalmente. *La Santa Mafia* calificaba a Ortega como “la auxiliar más capacitada de Escrivá”, permitiéndosele asistir a las deliberaciones del Consejo general desde 1946, mientras Álvaro del Portillo “orientaba” al resto de directivas. De tal modo que sólo habría una representante mujer en los consejos de cada nivel administrativo: general, regional y local⁵⁵.

Esa dependencia y subordinación se traduciría en la austeridad de su vida diaria, aún más acentuada que la de los socios masculinos. Según el Art. 260 de sus estatutos, el castigo corporal se interpretaba como un acto de servidumbre, obligándoseles a llevar un cilicio dos horas diarias y dormir en el suelo una vez por semana. No obstante, como según el fundador después de un día de trabajo intenso los hombres necesitaban descansar bien, ellos podrían también dormir cuanto quisieran... las mujeres, no. Tampoco desearían alargar la tortura añadida de reposar sobre un lecho de tablas, como penitencia exclusiva de las numerarias. Las “Prácticas de piedad de los socios” recogidas en el Capítulo V de las Constituciones recogían también alguna mortificación de la carne los sábados, el retiro espiritual mensual, la peregrinación anual en mayo y ejercicios espirituales una vez al año, así como las confidencias semanales con el director y el círculo breve encargado de la “corrección fraterna”.

A las agregadas que vivían célibes con sus familias, pero con la misma dedicación que las numerarias residentes, también se les prohibía salir y socializarse, si no era por motivos apostólicos, así como asistir a espectáculos públicos, reduciendo

⁵⁴ María Angustias MORENO, *La otra cara del Opus...op.cit.*, p. 79.

⁵⁵ Jesús YNFANTE, “La sección femenina”, *La prodigiosa aventura del Opus...op.cit.*, pp. 152-155.

toda su vida a “las cosas de la Obra”⁵⁶. Éstas se centrarían en las casas de ejercicios, administradas de forma familiar; la propaganda católica oral o escrita, mediante sus firmas editoriales; la instrucción de otras mujeres y de las jóvenes en sus colegios y residencias; la captación y promoción de familias de colonos agrícolas, así como de los lugares más “difíciles”, esto es, “donde la Iglesia de Dios, perseguida por sus enemigos, necesite de la ayuda y auxilio de los socios”.

Por otra parte, deberían fomentar una modestia cristiana en la que, “hasta en las jaculatorias a floraba el sexismo, pues las mujeres apelaban a la Virgen como esclava y los hombres como símbolo de sabiduría”⁵⁷. Mónica Moreno se refiere aquí a la deprecación prescrita en el Art. 237: “Santa María, esperanza nuestra, sede de la sabiduría, ruega por nosotros”, frente a la “sierva del Señor” de la sección de mujeres. El resto de la vida espiritual de ambos sexos estaría marcada por las oraciones diarias, el inseparable escapulario carmelitano o invocación al “Ángel tutelar” y a “Nuestra Señora” al entrar o salir de los aposentos con agua bendita.

En cuanto a su relación con los hombres de la Obra, las socias dependerían orgánicamente del Padre, que les cursaría visitas quinquenales o extraordinarias, para asegurar su rigorismo moral. La Sección de mujeres estaría presidida por el Consiliario, junto a un sacerdote secretario, al que consultarían siempre en grupo. Y es que una numeraria o agregada no podía trabajar en ningún espacio donde estuviera sola con un hombre. Esto implicaba no tener amigos, ni ir de visita a casas donde pudiera haber personas de ambos sexos.

Como consecuencia de estos principios y del reglamento de 1947, la separación física entre las casas de hombres y mujeres también sería radical, con dos puertas paralelas, dos llaves y un espacio intermedio, amén del interfono destinado a la comunicación entre director y directora. Las residencias femeninas estarían regidas por ésta, junto a una subdirectora y la secretaria, que administraría “los estipendios y otros bienes de la casa” y velaba porque ellas también se ocuparan del total mantenimiento de las casas masculinas. Para ello, regulaban los horarios de limpieza de modo que no coincidiesen y en los comedores sólo el director podría dirigirse a las doncellas,

⁵⁶ M^a Angustias MORENO CERREIJO, *Opus Dei: anexo a una historia...op.cit.*, pp. 164-167.

⁵⁷ Mónica MORENO, “Mujeres de Acción Católica y el Opus Dei...” *op.cit.*

aunque en los oratorios del Instituto, separados por rejas, a ellas les estaba “permitido tocar los vasos sagrados”⁵⁸.

María Angustias Moreno relata cómo las numerarias y auxiliares se convirtieron *de facto* en servidumbre de unos hombres entregados a su profesión, adjudicando hasta tres empleadas y una numeraria para una casa de sólo ocho varones. De este modo aprendieron a exigirles sin miramientos, sabiendo “que puede pedirlo todo, como la que ha de servir sabe que todo lo debe aceptar y realizar sin rechistar”. Para eso empleaban el telefonillo, acordando el lugar y hora en que ellas debían tener dispuesta su comida y su ropa, sin que mediara el menor contacto físico. “En la Obra, a base de todas estas cosas, se vive francamente bien [...] especialmente los hombres”, y es que así lo había previsto el fundador para que, teniendo todas sus necesidades cubiertas, no pensarán nunca en abandonarla.

*Hombres que viven en grupos de siete a doce, con una administración a su servicio, maravillosamente atendidos, sin el menor incordio -la buena administración, como decía, “¡ni se ve ni se oye!”-, con plena dedicación y disponibilidad para lo suyo. Cuántos hombres, cuántos padres de familia, darían algo por contar con todo este sistema: todo a punto, todo perfecto, a pedir de boca, y sin tener que entenderse con nadie*⁵⁹.

El Capítulo II de las Constituciones regulaba el funcionamiento interno de la sección femenina, imponiendo la celebración de un congreso quinquenal en el que las electoras expondrían el estado de sus actividades, pudiendo ser designadas por el presidente para la Asesoría Central de Roma y los cargos del Consejo General. En concreto: la secretaria y la procuradora central; una secretaria de la Asesoría; tres vicesecretarias dedicadas a las Obras de San Miguel, San Gabriel y San Rafael; la prefecta de Estudios, empleada en la instrucción espiritual e intelectual de las numerarias, mientras la de Sirvientas hacía lo propio con la formación “específica” de estas hermanas, pudiendo tratar “el asunto con las familias de cada una de éstas”. Finalmente, existiría al menos una delegada por cada región, como el envío trimestral de cuentas a las procuradoras para examinar los libros de administración.

⁵⁸ “Opus Dei. *Constituciones*”, *Gabinete de Enlace*, 42, 9060, 22, AGA.

⁵⁹ M^a Angustias MORENO CERREIJO, *Opus Dei: anexo a una historia...op.cit.*, pp. 169-174 y 187-189.

Las residentes en las casas femeninas de la Obra eran solteras y ejercían diversos empleos o carreras profesionales, frentes a las casadas supernumerarias a las que, de algún modo, se coaccionaría para limitarse con pulcritud, a su papel de “ángel del hogar” y “apóstol del bien”. Escrivá de Balaguer insistió en diversas comparecencias públicas en que la función elemental del ordenamiento de género, sería dignificar por igual las tareas de ambos sexos, fuera o dentro del hogar, utilizando la revista *Telva* para criticar a las trabajadoras por sus ambiciones profesionales. No obstante, anteponía el ascetismo del celibato al matrimonio, y llegó a menospreciar como “tontinas” a las casadas que descuidaban su aspecto, culpabilizándolas de las infidelidades de sus maridos... En sus publicaciones y centros de estudio se divulgó la encíclica *Humana Vitae*, que enfrentaba la castidad femenina a la satisfacción sexual del varón. Tanto que, frente a demandas de separación o violencia de género que sus propias socias desvelaban en los consultorios sentimentales, y que ya denunciara la falangista Mercedes Formica en “El domicilio conyugal”⁶⁰, el Padre apelaba a la indisolubilidad de la unión católica, a la desdramatización y, sobre todo, a la condena radical del aborto y cualquier método de control de la natalidad y su ideal de familia numerosa. Un hecho que conduciría a numerosas supernumerarias del *Opus* a movilizarse en contra del divorcio y de los derechos reproductivos, en plena Transición a la democracia⁶¹.

Según Mónica Moreno, las claves de su discurso hacia las mujeres sería la legitimación política de la dictadura y la defensa del modelo de feminidad de la Obra. Ambos extremos eran irreconciliables, por lo que las socias no desarrollaron una trayectoria política propia con cargos de poder equiparables a sus homólogos masculinos del “Gobierno monocolor”.

Su vida espiritual, por otra parte, sería atendida por sacerdotes que tuvieran preferentemente hermanas en la Obra y mostraran un fuerte atractivo personal, aunque los artículos 448 y 452 de sus constituciones impusieran que los asesores de los centros de estudios, así como el secretario central encargado de ayudar al Padre

⁶⁰ <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1953/11/18/015.html> [Artículo de ABC del 07/11/1953. Fecha de consulta 29/04/2019]

⁶¹ Mónica MORENO, “Mujeres de Acción Católica y el Opus Dei...” *op.cit.* y Ana María ARAUJO DE VANEGAS, “Condición femenina y unión conyugal...”, *op.cit.*

“en las cuestiones referentes a Mujeres” no serían menores de 40 años. Esta separación física impuesta a personas de distinto sexo imponía visitas cortas y de pie para atender las necesidades espirituales, dándose el caso de que una numeraria moribunda sólo podría recibir los sacramentos en presencia de una hermana. De hecho, si hablara a solas con un sacerdote fuera del confesonario, ella quedaría obligada a no comulgar en una semana y él suspenso un mes "a divinis"⁶².

En ese sentido, fueron Gonzalo Lobo, Federico Delclaux, los hermanos Ignacio y Salvador Canals, quienes -junto a Álvaro del Portillo- dedicaron una mayor atención a “las asociadas femeninas”.

Monseñor Escrivá había teorizado ya en su texto fundacional de 1939, *Camino*, el valor secundario concedido a la mujer. Según Ynfante, las máximas en las que el fundador les dedica un elogio exagerado muestran su condescendencia hacia seres inferiores, “prejuicio que el OD comparte con la Santa Madre Iglesia”. Como explicita la máxima 946, ellas serían las hermanas de Cristo encargadas de asistir a los apóstoles, lo que demostraría su condición de subalternas:

*Si queréis entregaros a Dios en el mundo, más que sabios –ellas no hace falta que sean sabias: basta que sean discretas- habéis de ser espirituales, muy unidos al Señor por la oración: habéis de llevar un manto invisible que cubra todos y cada uno de vuestros sentidos y potencias: orar, orar y orar; expiar, expiar y expiar*⁶³.

Las *Consideraciones Espirituales* publicadas por primera vez en Cuenca en 1934, y reformuladas como 999 máximas en *Camino*, recuerdan en algunos pasajes a las palabras de Pilar Primo de Rivera, jefa de otra Sección Femenina, la de Falange, creada también en 1934. A ella se le atribuyen frases como "No hay que ser una niña empachada de libros que no sabe hablar de otra cosa... no hay que ser una intelectual", o la aún más célebre: "Todos los días deberíamos de dar gracias a Dios por habernos privado a la mayoría de las mujeres del don de la palabra, porque si lo

⁶² Ma Angustias MORENO CERREIJO, *Opus Dei: anexo a una historia...op.cit.*, pp. 187-189.

⁶³ Mercedes MONTERO, “Mujer y Universidad en España (1910-1936). Contexto histórico del punto 946 de *Camino*”, *Studia et Documenta: Rivista dell’Istituto Storico san Josemaría Escrivá*, nº VI/ 6, (2012), pp. 211-234.

tuviéramos, quién sabe si caeríamos en la vanidad de exhibirlo en las plazas"⁶⁴. Estas reflexiones pronunciadas en 1939 y 1940, mostraban la oposición de las falangistas al prototipo de la propagandista que floreció en la República, aunque también afectara a las católicas de la CEDA y la ACNdp. De hecho, la SF de FET-JONS puso mucho empeño en proporcionar a las españolas estudios adaptados a "su sexo" y alejados de la carrera académica.

La máxima 946 no sólo prescindiría de las mujeres sabias, sino de todas aquellas que destacasen sobre el resto, de ahí su discreción y recato. Su deber sería confundirse con la masa para no distraerse de su espiritualidad, y ocultar su potencial "bajo un manto", como si fuera un pecado que hubiera que expiar. Es decir, igual que la Falange, impedía la vanidad femenina, aunque su caso sería paradójico por reclutar mujeres de una impecable trayectoria profesional para luego reducir las al anonimato y el silencio. El protagonismo social, en cualquier caso, estaría reservado al "Padre" y unos pocos hombres elegidos.

En la también citada entrevista de Pilar Salcedo, publicada en *Telva* el 1 de febrero de 1968 y reproducida en *Mundo Cristiano*, Escrivá se reafirmaría en sus prejuicios: "Desarrollo, madurez, emancipación de la mujer, no deben significar una pretensión de igualdad –de uniformidad- con el hombre, una imitación del modo varonil de actuar: eso no sería un logro, sería una pérdida para la mujer: no porque sea más o menos que el hombre, sino porque es distinta".

Sus palabras hay que vincularlas al feminismo de la complementariedad, defendido por la Iglesia católica desde el XIX⁶⁵. No sólo se trataba de que a las mujeres se les hubieran otorgado potencialidades diferentes por el orden social de sexo/género, sino que ser "distinta" equivaldría a ocupar otro lugar, subordinado de la esfera pública y dignificado por la Obra: "La mujer está llamada a llevar a la familia, a la sociedad civil, a la Iglesia, algo característico, que le es propio y que sólo ella puede dar: su delicada ternura, su generosidad incansable, su amor por lo concreto, su

⁶⁴ "Circulares 132 y 139 de la delegada nacional" (Burgos, 16-05-39 y Madrid, 14-09-39) y "Discurso de Pilar Primo en el III y IV Consejo Nacional de SF en 1939 y 1940", *Cultura, Sección Femenina, Medios comunicación y medios audiovisuales, Consejos Nacionales*, Grupo 2º, Nº 6, 74-75, AGA.

⁶⁵ Karen OFFEN, "Definir el feminismo: un análisis histórico comparativo", *Historia Social*, nº 9 (1991), pp. 103-136.

agudeza de ingenio, su capacidad, su piedad profunda y sencilla, su tenacidad”. No ahorra calificativos el Prelado en 1968, como tampoco lo hacía Jesús Fonseca en 2013, que homenajeaba así su sección femenina:

*Son lo mejor del Opus Dei. Arriman el hombro como nadie con ilusión, paciencia, comprensión y éxito. [...] Se nutren de discreción, que es el signo inconfundible de la verdadera grandeza. Viven para dar y darse, sin hacer bulla. Por eso el Código da Vinci no se ocupa de ellas. Son muchas. Son decenas de miles. Tan eficaces, tan naturalmente eficientes, como abnegadas [...] Me gusta su seriedad, su tacto a la hora de trabajar; su jovialidad [...] Son mujeres sobrias y serenas –y, por lo general, bien plantadas-*⁶⁶

Tiernas, generosas, ingeniosas, capaces, tenaces, piadosas, entusiastas pero pacientes, discretas, eficaces y eficientes, abnegadas, serias, sensibles, joviales, sobrias, serenas y hasta “bien plantadas”, como el ideal mediterráneo de Eugenio D’Ors, entre el Noucentismo, Goethe y los clásicos. Hemos de preguntarnos cómo, ante tal techado de virtudes, se relegó a las socias del *Opus* a meras servidoras de los hombres, en lugar de convertirlas en su mascarón de proa⁶⁷.

Según la teóloga Jutta Burggraf, Escrivá no aconsejó a todas las mujeres que volviesen al “dulce hogar”, sino que eligiesen su modo de vida libremente, encontrando algunas en los trabajos domésticos el modo de desarrollar su entrega a los demás. “Así, esos trabajos, aparentemente tan monótonos, son la fuente secreta de la felicidad y eficacia de toda una familia”⁶⁸. No admite, por tanto, que fuera Escrivá quien les asignara un rol secundario, sino quien quiso sacarlas del mismo, invitándolas a seguir

⁶⁶ Jesús FONSECA, “Mujeres del Opus Dei”, en <https://escioloazul.blogspot.com/2013/02/mujeres-del-opus-dei.html> [Entrada del 14/02/2013, aniversario de la creación de la sección de mujeres. (Fecha de consulta 05/04/2019).

⁶⁷ Lo exigible a todos los socios era cumplir sus tareas ordinarias del mejor modo posible: “El profesor de matemáticas, por ejemplo, aprende en el Opus Dei que la primera condición para agradar a Dios es dar bien sus clases; el marido, que se ha de santificar cumpliendo con alegría sus obligaciones familiares; la madre de familia, atendiendo con amor a su marido, teniendo la casa limpia y agradable y educando generosamente a sus hijos” (John F. COVERDALE, “El Opus Dei”, *Semana*, nº 1329, 7 agosto de 1965). Eugenio D’ORS, *La bien plantada* (1911).

⁶⁸ <https://escioloazul.blogspot.com/2013/02/mujeres-del-opus-dei.html> (Fecha de consulta 05/04/2019). Extracto de una conferencia ofrecida en el Colegio Mayor Saomar de Valencia, en 2002. Véase también: Jutta BURGGRAF, *El poder de la confianza...op.cit.*

todos los caminos profesionales y aceptar responsabilidades difíciles, “no para brillar más, sino para servir más y mejor, para amar con eficacia”⁶⁹.

LA IDENTIDAD DE CLASE EN LA OBRA

La eficacia constituiría la prueba de una elección acertada entre las aspirantes a entrar en la Obra. Según Ynfante, si a diferencia de los socios masculinos no hacía falta que las mujeres fuesen sabias, sería la dote entregada por las neófitas al entrar en la institución el criterio empleado para seleccionar las candidatas, igual que en las congregaciones religiosas⁷⁰. Su propia normativa asociaba dicha dote (unas 100.000 ptas. de 1975) o la posesión de estudios superiores, a la capacidad de convertirse en socia numeraria del *Opus Dei*, núcleo central de las 12.000 mujeres que componían la sección femenina en 1970. Quienes no dispusiesen en dichos requisitos sólo aspirarían a ser asociadas oblatas, como era el caso de muchas viudas y sirvientas que tampoco podían casarse.

Mientras las mujeres eran jóvenes se procuraba su acceso a puestos de trabajo feminizados y acordes a su extracción social. De modo que dentro de España el *Opus* creó el Instituto Superior de Secretariado y Administración de San Sebastián, para sus simpatizantes de clase media y alta, así como escuelas de empleadas de hogar para las inmigrantes de los pueblos y clases subalternas, cumpliendo la función tradicional de las Hijas de María Inmaculada⁷¹. De hecho, visitarían casas para captar y formar auxiliares u oblatas del servicio doméstico. Éstas eran las “hermanas pequeñas”, convertidas en la práctica en esclavas de uniforme e invisibles para las altas metas de la Obra. Sólo las descendientes de familias acomodadas y con capital relacional

⁶⁹ Jutta BURGGRAF, “Caminos de libertad: San Josemaría y su confianza en las mujeres” y Carlos LLANO CIFUENTES, “La educación de la mujer y su proyección social: bajo la inspiración de San Josemaría Escrivá de Balaguer”, en Alfonso MÉNDIZ y Juan Ángel BRAGE (eds.), *Un amor siempre joven: enseñanzas de San Josemaría sobre la familia*, Madrid, Palabra, 2003, pp. 179-193 y 195-211.

⁷⁰ No obstante, el artículo 439 de las Constituciones contradecía la inexistencia de dicha dote: “Como las hermanas no son religiosas, no aportan dote ni usan vestido religioso ni hábito talar, pero externamente, en todas las cosas que son comunes a los seculares y no ajenas al estado de perfección, se comportan como las otras mujeres de su propia condición, se visten y hacen vida semejante” (“Notas informativas, ejemplares de prensa y boletines de organizaciones seculares: *Opus Dei. Constituciones*”, *Gabinete de Enlace*, 42, 9060, 22, AGA).

⁷¹ Mercedes GARCÍA BASAURI, “Los sindicatos católicos femeninos (1900-1930)”, *Historia* 16, nº 69 (1982), pp. 19-30.

podrían ocupar cargos internos, un status que en el lenguaje político de la Falange equivalía al “don de mando”⁷².

Matilde Peinado ha puesto de manifiesto la identidad de clase predominante entre las mujeres del Régimen, mientras que Eider de Dios ha analizado la situación de las trabajadoras del hogar en lo más bajo de la pirámide social, así como el papel que católicas y falangistas desarrollaron en su cobertura laboral desde los años sesenta⁷³. Amén del Montepío del Servicio Doméstico impulsado por Sección Femenina, el *Opus Dei* creó centros de formación para “empleadas de hogar”, que proporcionaría nuevas afiliadas a los estratos más bajos de su aparato burocrático. Esta mano de obra abundante, dócil y bien preparada se encargaría de la limpieza y cocina de sus casas y residencias, la del nuncio apostólico en Madrid, así como de la burguesía simpatizante de la Obra.

En su imaginario, dignificar el servicio doméstico pasaba por denominarlas “empleadas de hogar”, como hacía el diario *Madrid* con un criterio “científico” como el que demandaba Escrivá de Balaguer. Las relaciones de clase entre sirvientas y señoras tampoco generarían problema alguno, siempre que la criada considerara “la casa de la señora” como la suya propia⁷⁴. Esa demagogia social la ejemplificaba Jesús Ynfante en Fabiola Domecq Romero, quien acudió magníficamente vestida a un curso de conferencias organizado en Jerez, ocupando el primer banco de la iglesia junto a sus cinco criadas de uniforme. Su grado de supernumeraria se asociaría siempre a mujeres burguesas casadas con personajes influyentes, aunque también se adjudicaba a quienes demostraban su ineficacia personal en el complicado engranaje de la Obra de Dios. Finalmente, las cooperadoras serían señoras adineradas que actuaban como mecenas, sin compromiso de voto alguno.

⁷² Sofía RODRÍGUEZ LÓPEZ, “La Sección Femenina, la imagen del poder y el discurso de la diferencia”, *Feminismo/s*, nº 16, 2010, pp. 233-257

⁷³ Matilde PEINADO RODRÍGUEZ, *Enseñando a señoritas y sirvientas. Educación femenina y clasismo en el franquismo*. Madrid, La Catarata, 2012 y Eider DE DIOS, *Sirvienta, empleada, trabajadora de hogar. Género, clase e identidad en el franquismo y la transición a través del servicio doméstico (1939-1995)*. Málaga, Atenea, 2018.

⁷⁴ Mercedes SIERRA, “Para vosotras, las sirvientas”, *Mundo Cristiano*, nº 3 (abril de 1963), p.43, citado por Jesús YNFANTE, *La prodigiosa aventura del Opus Dei...op.cit.* Véase también, del mismo autor, *Opus Dei, así en la tierra como en el cielo*. Barcelona, Grijalbo, 1996.

En 1962, la *Hoja del Lunes* indicaba que la mayor parte de los miembros del *Opus* era gente modesta, “obreros, campesinos, que intentan vivir una vida cristiana en el ejercicio de su profesión o de su oficio”, y *El Alcázar* insistía dos años más tarde en esta cuestión: “Se hace notar la situación “brillante” de algunos de sus miembros y se olvida la inmensa mayoría de los otros campesinos, madres de familia, sirvientas, profesores y conductores de taxi”⁷⁵. Incluso *L’Osservatore Romano* subrayaba ese carácter interclasista entre los 12.000 delegados de toda condición social asistentes a la Asamblea de los “Amigos de la Universidad de Navarra”, celebrada en diciembre de 1964 para la reelección de su junta directiva, que en esta ocasión pasó del profesor Jiménez Díaz al presidente del Tribunal Supremo, José Castán Tobeñas. En ella hubo “desde un grupo de mineros de Asturias hasta los principales exponentes de la cultura; muchísimos empleados, comerciantes, campesinos y amas de casa”⁷⁶.

Según indicaba Daniel Artigues -pseudónimo de Jean Bécarud- en 1967, sólo cuando el *Opus Dei* aseguró su solidez económica en España, cuidó su imagen pública más benéfica o caritativa, frente a su predilección por las clases sociales superiores. Así, a principios de 1965 el semanario católico inglés *The Tablet* calculaba el balance “social” del *Opus Dei* en España en 14 centros de aprendizaje, 13 escuelas para amas de casa y 7 dispensarios⁷⁷.

Según John Coverdale, la Universidad de Navarra creada en 1952 sería el epicentro del entramado educativo de la Obra, contando con 3.500 alumnos de 40 nacionalidades distintas, que en 1965 cursarían sus estudios en 19 facultades e institutos dependientes de la misma. Fuera del país existirían otros 200 colegios mayores. Dentro de lo que entonces se consideraba como “primer mundo”, la sección femenina contaría también con: la Rydalwood Residence de Machester; la Residence Internationale de Rouvray, en París, la Netherhall International Residence de Londres, Schweidt (Colonia), Wühring (Viena), Fluntern (Zurich) o Leidenhoven (Amsterdam),

⁷⁵ *La Hoja del Lunes*, 11 de junio de 1962 y *El Alcázar*, 6 de febrero de 1964 en “Boletines reservados de prensa internacional”, informe de Daniel Artigues sobre el artículo anónimo aparecido en la revista franco-española *ESPRIT*, en noviembre de 1967, *Gabinete de Enlace*, 42, 9060, 22, AGA.

⁷⁶ “Centomila persone sono intervenute a Pamplona all’assemblea degli Amici dell’Università di Navarra”, *L’Osservatore Romano*, 25-26 enero de 1965.

⁷⁷ Daniel ARTIGUES (pseudónimo de Jean BÉCARUD), *El Opus Dei en España. Su evolución ideológica y política, 1928-1957* (1ª ed), París, Ruedo Ibérico, 1967.

además de Los Aleros (Buenos Aires), Iará (Montevideo), Jacamar (Sao Paulo) y Piedmont (Montreal), en América.

Por otra parte, tanto en la Europa católica como en los “países en vías de desarrollo” se implantaron ya entonces centros de cualificación profesional en trabajos domésticos u hoteleros para mujeres, como los de Guatemala, Condoray (Perú), Ogarapé (Paraguay) o la Escuela de Hogar y Cultura Palmares de Guadalajara (México), por un lado, así como la Scuola Alberghiera de Como, en Italia, o la Nullamore Staff Training Centre de Dublín (Irlanda), por otro. Finalmente, si la estricta separación entre “señorita y sirvienta” dedicaría las primeras a la gestión administrativa y las segundas a la conservación material de sus bienes, hubo que crear centros también para las primeras, como el Seido Gaikokugo Kenkyusho, que ofrecía el diploma de profesora de idiomas modernos en Ashiya (Japón); el de secretarías en Etame, Caracas (Venezuela), o el Instituto Femenino de Estudios Superiores de Guatemala para asistentes sociales⁷⁸.

Dentro de estos últimos se encontraría el Kianda College fundado en Nairobi, en 1961. Dos años después de la independencia de Kenia, el *Opus Dei* reivindicaba el papel desempeñado en esa transición del país por su institución y mostraba la ambigüedad con que la Obra trató de conjugar la ideología burguesa de las “esferas separadas” con el mensaje de la promoción profesional femenina. A pesar de la pobreza, la baja instrucción y la falta de mano de obra cualificada del país, Kathryn Kelley denunciaba en su artículo que las keniatas seguían ocupando un segundo plano en 1966. Las estadísticas revelaban que en un país de siete millones de habitantes, el 40% de las jóvenes que comenzaban el bachillerato lo abandonaban para casarse, mientras otro 40% marchaba al extranjero a estudiar y un 20% buscaba empleo en el mercado laboral.

Los deseos de independencia económica hacían que las escuelas de secretarías estuviesen saturadas, destacando entre ellas este *college* residencial. Al terminar las enseñanzas medias se las formaría durante 12-15 meses en idiomas, dactilografía, estenografía, contabilidad y todas las demás ocupaciones de la “moderna secretaria”, donde demostraron que las africanas podían sustituir perfectamente a las

⁷⁸ John F, COVERDALE, “El Opus Dei”, *Semana*, nº 1329, 7 agosto de 1965.

muchachas europeas. El *Opus* se adjudicaba, por tanto, el mérito de superar las objeciones que se le hicieron ante aquella “extraña experiencia de integración racial” entre los partidarios de “la mujer a la europea” y los defensores de las dotes nativas. Una labor que terminaron reconociendo tanto el alcalde de Nairobi como el ministro de Planificación Económica y Desarrollo, la esposa del presidente, Ngina Kenyatta y la señora Gacaga, de la Liga de Mujeres Africanas⁷⁹.

En Kianda muchas alumnas han tenido ocasión de conocer por primera vez a sus contemporáneas de diversas razas y tribus. Las profesoras saben que su tarea más importante y delicada es el establecer un clima de convivencia [...] esta iniciativa debe ser valorada porque cuando se educa una mujer se educa una familia; y la educación de una familia es la educación de todo un pueblo.

Si en estos otros países donde tanto se prodigó la Obra pudo preocuparse algo por los problemas de clase o identidad racial, no sucedió lo mismo en España. El balance de los movimientos católicos publicado en *Estudios* por A. Raymat era concluyente: “Relativamente bien aceptado en los medios burgueses, no suscita en las élites universitarias más dinamismos que antipatía. Ver un franco clima de hostilidad; su influencia en el mundo obrero es nula. No se puede ser más claro”⁸⁰.

Aunque la segregación interna era igual en la rama masculina, entre numerarios y supernumerarios de un lado, y oblatos por otro, las mujeres de la Obra provenientes incluso de los medios sociales más selectos nunca gozaron del prestigio personal de los hombres. Según Artigues, en la Andalucía del primer franquismo el *Opus* reclutó jóvenes de buena familia pero sin apenas estudios, a las que exigió una dote elevada y luego tocó restituir por su escasa perseverancia, provocando bruscos incidentes en Cádiz y Sevilla.

Las numerosas escuelas y centros bajo su protección actuarían como un foco de reclutamiento entre muchachas modestas impresionadas por su “modernidad”, frente a las órdenes religiosas tradicionales. Por su parte, las acomodadas

⁷⁹ Kathryn KELLEY, “Nuove professioni per la donna africana di oggi. Una coraggiosa iniziativa sociale nell’East Africa”, *L’Osservatore Romano*, 26 agosto de 1966.

⁸⁰ “Boletines reservados de prensa internacional”, informe de Daniel Artigues sobre el artículo anónimo aparecido en *ESPRIT*, noviembre de 1967, *Gabinete de Enlace*, 42, 9060, 22, AGA.

encontrarían en ellas conocimientos prácticos para una futura madre de familia, con velo pero un barniz mundano que no les obligaba a alterar su imagen:

*Se distinguen por un cuidado en sus vestidos, un gusto muy próximo a la elegancia, y sobre su persona se distinguen por una coquetería discreta, que no excluye los artificios, aunque modernamente usados, con las que a todas las mujeres les gusta acentuar su rostro y sus manos*⁸¹.

Frente a esas máximas de *Camino* en las que se alababa la discreción, este autor confiaba al utilitarismo del *Opus* su interés por reclutar a mujeres de clases medias y altas que, además de administrar sus residencias, librerías y publicaciones (desde *Telva*, *Mundo Cristiano* o *Nuestro Tiempo*, a Rialp, Rotopress, o la agencia Europa Press), servirían de cebo para su objetivo principal: la conquista de hombres influyentes. Se trataría de “simpatizantes utilizables” que, frente al “carácter vetusto, viejo, de los movimientos femeninos de acción católica” maquillarían de modernidad los ejercicios espirituales y sus obras caritativas en ciudades como Barcelona. De tal modo que conseguirían poner de moda en sociedad lo “moderno” de ser del *Opus*:

*El Opus Dei cultiva con cuidado esta afición de las damas de alto copete. Tal personaje importante, indiferente en materia religiosa, ¿no podría ser fielmente alcanzado por medio de su esposa? En suma, de la misma manera que ha determinado el papel del poder económico, [...] se ha dado igualmente cuenta de que en el mundo actual es conveniente no olvidar el segundo sexo*⁸².

LAS OTRAS CATÓLICAS DEL RÉGIMEN

Historiadoras especializadas en los movimientos católicos de base como Mónica Moreno han incidido en lo contrario. En el conservadurismo de los planteamientos de género del Opus Dei, frente a la mayor apertura y conexión con las demandas sociales del tardofranquismo, de las juventudes, hermandades y mujeres de la Acción Católica, liderada por Pilar Bellosillo. Con una orientación más cultural y en el contexto del Concilio Vaticano II, surgieron también la Asociación Católica Internacional de Orientación a la Joven o los Grupos de Estudios (GOES), como el Seminario de Estudios sobre la Mujer (SESM) de 1960, liderado por Mari Salas, María Campo

⁸¹ “Boletines reservados de prensa internacional”, informe de Daniel Artigues sobre el artículo anónimo aparecido en *ESPRIT*, noviembre de 1967, *Gabinete de Enlace*, 42, 9060, 22, AGA.

⁸² *Ibidem*.

Alange y Lilí Álvarez, que vincularon la modernización del asociacionismo religioso a los intereses de las españolas⁸³.

En las antípodas de la elite femenina, demostraron junto a Comisiones Obreras un claro posicionamiento antifranquista, organizándose con un sentido de clase, escorándose hacia la izquierda política y boicoteando como infiltrados los sindicatos verticales, a través del “entrismo”. Junto al apoyo al movimiento obrero, se crearon importantes interrogantes sobre los partidos políticos o las cuestiones culturales que afectaban transversalmente a la Iglesia. Un debate del que serían partícipes las españolas, gracias a la profunda renovación de la democracia cristiana, pero del que el *Opus Dei* parecía estar ajeno. De hecho, la defensa de sus derechos fundamentales se debió a mujeres de clase media-alta entre 30-50 años, que abogaron mucho antes que SF de Falange por la conjugación de vida familiar y profesional⁸⁴.

Se demandaba, por ejemplo, una cultura no sexista, donde la mujer dejase de ser utilizada como objeto pornográfico por los medios de comunicación social. Esto equivalía a determinar su posición ante la familia, la prostitución y la homosexualidad, y también si la Iglesia seguía afectando a la orientación del voto de las mujeres; si los partidos las utilizaban con fines electoralistas y qué les ofrecían las izquierdas más que las derechas⁸⁵. Unos extremos que en la Obra resultaba imposible plantear abiertamente, ya que las mujeres ni siquiera podían pasear más de dos días juntas, mirarse, charlar, mostrar afinidad y sonreír abiertamente, sin que se dudara de su “desviación” y recibieran las correspondientes correcciones. Dos numerarias tampoco podían permanecer en una habitación a puerta cerrada, dormir o convivir solas en una casa, porque éstas eran ocasiones para degenerarse⁸⁶.

⁸³ Mónica MORENO SECO, “Ideal femenino y protagonismo de las mujeres en las culturas políticas católicas del franquismo”, *Arenal*, nº 15 (2008), pp. 269-293 y “Mujeres en la transición de la Iglesia hacia la democracia: avances y dificultades”, *Historia del Presente*, nº 10 (2007), pp. 25-40.

⁸⁴ Concha BORREGUERO (ed.), *La mujer española: de la tradición a la modernidad (1960-1980)*. Madrid, Tecnos, 1996; Celia VALIENTE, “Age and Feminist Activism: The feminist protest within the Catholic Church in Franco’s Spain”, *Social Movement Studies*, nº 14/4 (2015), pp. 473-492.

⁸⁵ En *Vindicación Feminista*: M^a Dolores VIGIL, “La pornografía y el sadismo antifemenino”, nº 4 (1976), pp. 18-20; Soledad BALAGUER, “Publicidad: El machismo a flor de piel”, nº 5 (1976), pp. 54-57; Assumpta SORIA, “Posición del movimiento obrero tradicional en relación al movimiento feminista”, nº 7 (1977), p.56.

⁸⁶ M^a Angustias MORENO CERREIJO, *Opus Dei: anexo a una historia...op.cit.*, pp. 183-184.

Al partir de la concepción del sexo como clase social, muchas españolas nacidas en la elite social tomaron conciencia de su discriminación de género, manteniendo un diálogo con el marxismo por parte de los Movimientos Apostólicos o la Teología de la Liberación, que pronosticaban una crisis secularizadora⁸⁷. Pero no fueron las elites femeninas las primeras en adherirse al “evangelio de la pobreza”. Tampoco significó un alineamiento oficial con los demócratas y feministas, como demuestra su oposición a prácticas que tenían que ver con el Derecho de Familia, como la píldora, el divorcio o el aborto. No obstante, cuando dichas medidas fueron legalizadas en 1978, 1981 y 1985, respectivamente, fueron las mujeres de las más rancias familias las primeras en acogerse a ellas⁸⁸.

Una de estas asociaciones de “rancio abolengo”, fue la de las Señoras Católicas de Madrid, damas “sin profesión especial”, al contrario que las numerarias del *Opus*, pero que en los 60 contaba con un presupuesto de 4 millones de pesetas. En 1966 reformó sus estatutos con fines docentes, para «salvar a la infancia de una formación laica», pero al solicitar su declaración de utilidad pública, su presidenta, María Josefa Argüelles Armada, se encontró con la obstrucción administrativa y amenazó con denunciarle a “quien ella sabía” por tan “caprichosa” burocracia, tachando de «impertinencia intolerable los trámites que se le indicaban»⁸⁹. Una escena que retrata perfectamente a esa elite femenina consciente de ser auténtica “casta”, pero de la que las mujeres del *Opus* no participaban, en la medida de su profesionalismo y cercanía a la administración.

Otro caso que podría entrar en competencia con el proselitismo internacional de la Obra sería el de la Asociación de Orientación a la Joven, inscrita antes como Delegación Española de la Asociación Católica Internacional de Servicios a la Juventud Femenina (ACISJF). Como informó el Cardenal Pla y Deniel, su existencia previa -de 1906 a 1944- era la propia de una obra de apostolado «para proteger a las jóvenes que se desplazan por motivos de trabajo, estudios, etc., en el mismo España y

⁸⁷ Mónica MORENO SECO, “Religiosas y laicas en el franquismo: entre la dictadura y la oposición”, *Arenal*, nº 12/1 (2005), pp. 61-89.

⁸⁸ Mónica MORENO SECO, “Mujeres de Acción Católica y el Opus Dei. Identidades de género y culturas políticas en el catolicismo de los años sesenta”, *Historia y Política*, nº 28 (2012), pp.167-194.

⁸⁹ *Ministerio de Gobernación, Dirección General de Política Interior, Caja 52/292, AGA.*

en el extranjero». Como sino de los nuevos tiempos de apertura, la presidenta en 1964, Rosario Rodríguez Babé, recibiría la aprobación para seguir perteneciendo a la Internacional Católica de Friburgo, junto a otros 23 países. Seguirían tratando asuntos “de interés general” como las campañas contra la inmoralidad pública, jornadas de estudio y asistencia a congresos con ayudas de viaje. Asimismo, los protectores de la Obra proporcionaban una bolsa de trabajo, comedores y hasta un servicio de orientación emplazado en las estaciones de autobuses, ferrocarril y aeropuertos para

Librar a la joven que viaja sola de los numerosos peligros de orden moral que pueda encontrar; proporcionar albergue no solo económico sino de confianza; encargarse de reintegrar a la joven muchacha que corra peligro moral, bien por falta de trabajo, malas compañías, espectáculos peligrosos que frecuente, etc.; constituir un centro de honesto esparcimiento con su biblioteca amena e instructiva y reuniones periódicas donde reciban cultura religiosa⁹⁰.

En definitiva, se trataba de una asociación de señoras de la élite social (96 socias procedentes de 20 provincias), encargadas de cuidar de jóvenes provincianas que llegaban a la gran ciudad con el reclamo del desarrollismo económico, para que no se descarriasen. Una labor emprendida a principios de siglo por el Patronato de Protección a la Mujer y que el *Opus* también desplegaba en África o Sudamérica⁹¹.

Con un carácter de clase ya bien distinto, se registraron en 1983 las Oficinistas Mujeres de Acción Católica de Madrid (OMAAC), o el Sindicato Católico de la Mujer Trabajadora de Burgos⁹². Igual que sucedía con la Sección Femenina de Falange, estas asociaciones y profesiones entraban en competencia con los centros creados por los tecnócratas de la Obra.

Como ha indicado Mónica Moreno, la Acción Católica y el *Opus Dei* participaron de dos culturas políticas católicas cada vez más opuestas: la conciliar en el primer caso y otra nacional-católica e integrista. Por otra parte, la dependencia de las normas y reglas establecidas por Escrivá de Balaguer para las mujeres, y el aristocratismo y subordinación hacia las directoras de las casas y sus confesores, impidió una acción

⁹⁰ Ministerio de Gobernación, Dirección General de Política Interior, Caja 52/301, AGA.

⁹¹ Assumpta ROURA, *Mujeres para después de una guerra*. Barcelona, Flor del Viento Ed., 1998 y Paloma NAVARRO, “Fundamentos y organización del Patronato de Protección a la Mujer”, M^a Teresa LÓPEZ (coord.), *Las Mujeres en Andalucía. II*, Málaga, Diputación Provincial, 1993, pp. 331-342.

⁹² “Asociación nº 1698-SE/C y 34562/390”. Ministerio de Interior, Cajas 71/20530 y 71/20545, AGA.

autónoma de estas mujeres, así como el contacto con otros movimientos católicos. Como apunta Isabel de Armas, en una época en la que la Iglesia apostaba por un catolicismo social y de la “liberación” como «opción por los pobres», la Prelatura se decantó por la «opción de los ricos»⁹³.

Si nos fijamos en una provincia como Segovia en 1973, su Gobierno Civil anunciaba que entre los movimientos religiosos el *Opus Dei* representaba una “minoría numéricamente escasa pero de fuerte posición social y económica, jugando un papel importante las señoras o esposas de los pertenecientes a dicha Obra”. En sus antípodas situaba a los sacerdotes contestatarios y agrupados alrededor del obispo de la diócesis, que consiguieron aglutinar a bastantes personas con intenciones opositoras o con hambre de “un cristianismo menos aburguesado”⁹⁴.

Antes de su fallecimiento ese mismo año, el “Gobierno monicolor” de Luis Carrero Blanco proporcionó un fuerte impulso a la sección femenina del *Opus*, tanto en número de afiliadas como de visibilidad pública, a través de las residencias de estudiantes, los institutos de la Universidad de Navarra o los clubes juveniles, así como las escuelas de Hogar, Decoración o Servicio Doméstico, para jóvenes de clase media o baja. Y aunque su propaganda se empeñaba en calificar la Obra como preconizadora de la obra social del Vaticano II, sus integrantes se alinearon en contra, por la importancia de la jerarquía entre sus filas⁹⁵.

A través su popular *magazine Telva*, editado desde 1963 bajo la dirección de Pilar Salcedo y con Covadonga O’Shea y Engracia A. Jordán como redactoras, además de las tradicionales secciones de moda, belleza, cocina o sociedad, aparecieron artículos sobre asuntos morales y religiosos de línea conservadora, así como otros favorables al empleo femenino y la defensa de sus derechos civiles. Mónica Moreno achaca esta paradoja a la misma que se daba en otra Sección Femenina, la de Falange, pero en sentido contrario. Mientras las militantes del partido

⁹³ Isabel DE ARMAS, *Ser mujer en el Opus Dei: tiempo de recordar*, Madrid, Akal, 2002, p.172.

⁹⁴ “Memorias de Gobiernos Civiles y Delegaciones de Gobierno. Segovia, 1973”, *Ministerio del Interior, Secretaría General Técnica*, 32/11440, AGA.

⁹⁵ “Monseñor Escrivá, cuando fundó el Opus Dei en 1928, había anticipado mucho de lo que el Concilio Vaticano II ha convertido en patrimonio común de la Iglesia”, en Cardenal Franz Koenig, Primado de Austria, “El significado del Opus Dei”, *Corriere della Sera*, Roma, 10 noviembre de 1975. *Gabinete de Enlace, Información Religiosa*, 42, 9010, 15, AGA.

único gozaban de una mayor autonomía que el resto de españolas, en la Obra ese doble discurso sería aplicado al exterior con fines proselitistas, mientras la vida de las numerarias seguía regida por su condición subalterna⁹⁶. Más reaccionarias incluso que las falangistas, éstas hicieron de la desigualdad de género un *a priori* de su existencia. Una situación que llegaría a superar el umbral de resistencia de algunas de sus miembros, provocando numerosas deserciones.

EPÍLOGO: LAS DISIDENTES

El lado más oscuro del *Opus Dei* sigue estando vinculado al estatus subalterno de sus socias oblatas que, pese a ser consideradas como “punto promotor de la labor apostólica en todo el mundo”, han denunciado la situación de semi-esclavitud en que se encuentran⁹⁷. De especial interés resulta el denominado “Caso Tissier”, que culminó en 2017 con la condena a la asociación francesa ACUT por trabajo esclavo y contrario a la dignidad. Catherine Tissier la demandó tras su salida de la Obra en 2001, haciendo desfilar por el estrado del Tribunal de Casación de Amiens a otras ex numerarias auxiliares y sus familiares para testificar sobre sus condiciones de vida, ocupándose de las tareas del hogar sin descanso⁹⁸.

Finalmente encontramos los testimonios de aquellas exsocias que trascendieron el anonimato tras haber decidido abandonar la Obra, como fueron María Angustias Moreno, numeraria entre 1959 y 1973; Blanca Ortiz de las Heras o Agustina López de los Mozos, que creó el blog opuslibros.org como un gran portal donde recopilar sus biografías, publicaciones o artículos de actualidad y opinión⁹⁹. Entre las conocidas por su faceta profesional se encontrarían también la propia Pilar Salcedo, que dejó *Telva*

⁹⁶ Mónica MORENO, “Mujeres de Acción Católica y el Opus Dei...” *op.cit.*

⁹⁷ Sobre el encuentro internacional de numerarias auxiliares, especialmente de la Europa del Este: “Las numerarias auxiliares en el Opus Dei: el motor de una empresa universal”, en https://twitter.com/opusdei_es y <https://www.youtube.com/watch?v=LMN-XfRcbRI> (Fecha de consulta 05/04/2019).

⁹⁸ <https://www.youtube.com/watch?v=nu3KqJN-alQ> y el reportaje y la entrevista recogidos por Ana Azanza aparecidos en la revista *Marianne* en abril de 2017, bajo el título “La criada del Opus Dei”, en: <http://www.opuslibros.org/nuevaweb/modules.php?name=News&file=article&sid=25143> (Fecha de consulta 05/04/2019).

⁹⁹ <https://www.youtube.com/watch?v=AkWj0PUFEzo> (Fecha de consulta 05/04/2019).

en 1970, o su redactora, Ana María Calzada, así como algunas ensayistas célebres por su atención a la “cuestión femenina”, como Concha Fagoaga o Paloma Saavedra¹⁰⁰.

Con menos proyección mediática, puede verse la entrevista concedida por Carmen Charo Pérez a un programa de Euskal Telebista, en el que relata su itinerario en la organización durante 18 años¹⁰¹, o el de varias exnumerarias sudamericanas englobadas en exopus.org que hablan del miedo a salir de la Obra por la exclusión social a la que se les somete, y ocultan su rostro “porque el Opus Dei es una institución muy poderosa”¹⁰².

Entre las pioneras en describir su experiencia en la Prelatura Sacerdotal de la Santa Cruz y denunciar las causas de su deserción, se encontraría Isabel de Armas, que en su autobiografía relata su iniciación a los 16 años en la escuela-hogar de Montelar, hasta que formalizó su condición de numeraria en 1966. Entonces no había renunciado al amor, pero sí que la influenciaron para estudiar periodismo:

*Eran los tiempos en que funcionaba a plena marcha aquella máxima de monseñor Escrivá: Llenaremos el mundo de letra impresa, y los socios del Opus Dei se habían puesto a trabajar con todo su empeño, creando nuevas empresas periodísticas y sacando a la calle periódicos y revistas con un aire más moderno que los que por entonces circulaban*¹⁰³.

No obstante, los estudios superiores no garantizaban la castración intelectual de mujeres como ella que, acostumbrada a leer a autores franceses como Maritain, Lacroix o Teilhard de Chardin, tuvo que “aparcarlos al llegar a la Obra”, sustituyéndolos por otros de la colección Patmos, que después también serían vetados. Pero si eso afectaba a su crecimiento personal, en el social y espiritual lo que primero alertó a De Armas fue que no existiera “la más mínima inquietud por ayudar directamente a los

¹⁰⁰ FAGOAGA, Concha, *La voz y el voto de las mujeres. El sufragismo en España 1877-1931*. Barcelona: Icaria, 1985 y https://www.opuslibros.org/prensa/carta_apoyo.htm (Fecha de consulta 05/04/2019).

¹⁰¹ <https://www.youtube.com/watch?v=TCaWcwV9xOE> (Fecha de consulta 05/04/2019).

¹⁰² https://www.youtube.com/watch?v=qC7JKKK_LvA y <https://www.youtube.com/watch?v=ootqIN7rsZM> (Fecha de consulta 05/04/2019).

¹⁰³ Isabel DE ARMAS, *Ser mujer en el Opus Dei...op.cit.* Versión online en: http://www.opuslibros.org/libros/Ser_mujer/capitulo_1.htm (Fecha de consulta 05/04/2019).

necesitados”. Ni ayuda social para alfabetización o sanidad, “ni tan siquiera sensibilidad hacia ningún tipo de marginación”¹⁰⁴.

En su calidad de directora de varios centros de la Obra en Barcelona, Sevilla o Jerez, durante 14 años, María Angustias Moreno pudo comprobar “El doble rasero del Opus Dei”: el tratamiento tan desigual dispensado a los numerarios con un status social, económico o político privilegiado, a los que se permitían licencias prohibidas como la entrega del dinero, las amistades o la vida en familia...¹⁰⁵

Tras un primer libro dedicado a la Obra en 1976, *Anexo a una historia*, escribió un segundo sobre la repercusión de éste, en el que explica las dos querellas criminales por injurias graves planteadas entre 1977 y 1978 en Madrid y Sevilla, contra dos sacerdotes del *Opus Dei* que, como no podían visitar solos a mujeres, acudieron por parejas a aquellas compañeras que le mostraron públicamente su apoyo en 1974, para informarlas sobre la querellante, “tratándola de desviada sexual, de lesbiana, de corrompida antes de pertenecer a la Obra, durante su permanencia en ella y después”¹⁰⁶.

La relación causa-efecto entre el éxito editorial del libro y las represalias estaba clara, pero dichas acciones recuerdan las del CSIC de posguerra. Los “hermanos” emprendieron la contraofensiva en varias ciudades, porque pensaban que se había iniciado una cruzada anti-canonización de Escrivá de Balaguer. La autora, en cambio, confesaba que nunca se sintió parte de esa “minoría estimada como selecta” y que su ruptura se produjo por la sectarización y el cinismo presente en todos los detalles del funcionamiento cotidiano de la Obra. Una organización donde la proclamada austeridad entraba en colisión con los bienes que poseían a nombre de sus asociados “menos avisados” o empresas pantalla. Herencias juradas al entrar a la Obra y las 2/3 partes de los copiosos sueldos de sus numerarios, no menos de 10-12 hombres por cada una de las 40 casas que en 1976 existirían sólo en Madrid... “Servilismos, señoritismos, aislamientos enclaustrantes, sin horizontes de solución. Exigencia de

¹⁰⁴ *Ibidem*.

¹⁰⁵ <https://www.youtube.com/watch?v=0suLlObhApQ> y <https://www.youtube.com/watch?v=z1BL6NRbsYM> (Fecha de consulta 05/04/2019).

¹⁰⁶ María Angustias MORENO CERREIJO, *La otra cara del Opus...op.cit.*, pp. 73-75; 83-85; 185-190.

trabajos perfeccionistas inexplicables, o discreciones acogotantes que acaban convirtiendo una labor bonita (esa de la administración) en la más aborrecida”.

Según este testimonio, las mujeres del *Opus* han pasado su existencia recaudando dinero para gastos banales y opacos, y aprendiendo a superar el pudor por estas acciones, sin permitirse pensar sobre ello ni comentarlo con nadie. La Obra las condenaba a una soledad larvada mediante traslados forzosos y continuas renunciaciones, cuyo objetivo era evitar peligros existentes sólo en las mentes de sus confesores. Obligadas a relegar su vida anterior a un pasado que "ni ocupe ni preocupe [...] ¿Quién es la valiente que, ante todo esto, no acaba sintiéndose sin ciudad, sin ambiente, sin casa, sin familia, sin nada?"¹⁰⁷

CONCLUSIÓN

Si el feminismo y las conquistas de las mujeres se han acrisolado en los movimientos sociales, el asociacionismo y la toma de conciencia sobre su discriminación, el *Opus Dei* cerró puertas y ventanas a sus acólitas para impedir ese entendimiento mediante una clausura interior con apariencias de modernidad.

Como hemos tratado de mostrar en estas páginas, aún hoy la literatura existente sobre la Obra está mayoritariamente controlada por sus editoriales y la elite social y política que ha sido su razón de ser desde sus orígenes en los años treinta. Las socias numerarias y auxiliares ocultas tras la propaganda se presentan como ejemplo de una feminidad virtuosa que, pudiendo alcanzar el éxito profesional, decidieron dedicar su vida a un proselitismo nutrido del poder de la Prelatura. Una organización con un texto sagrado, *Camino*, y un líder carismático como Escrivá de Balaguer, que anularon la libertad individual femenina y pervirtieron su fe católica hasta convertirla en servilismo de género y de clase hacia los hombres de esa aristocracia endogámica que sigue representando aún hoy el *Opus Dei*.

¹⁰⁷ *Ibidem*, pp. 164-174 y 208-212.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Ana María ARAUJO, "Condición femenina y unión conyugal en el pensamiento del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer", *Pensamiento y cultura: Revista del Instituto de Humanidades* (2002), pp. 139-152.
- Daniel ARTIGUES, *El Opus Dei en España. Su evolución ideológica y política, 1928-1957* (1ª ed). París, Ruedo Ibérico, 1967.
- Concha BORREGUERO (ed.), *La mujer española: de la tradición a la modernidad (1960-1980)*. Madrid, Tecnos, 1996, pp. 109-126.
- Jutta BURGGRAF, *El poder de la confianza. El Beato José María Escrivá de Balaguer y las Mujeres*. San José de Costa Rica, Promesa, 2001.
- John F. COVERDALE, *La fundación del Opus Dei*. Barcelona, Ariel, 2002.
- Isabel DE ARMAS, *Ser mujer en el Opus Dei*. Madrid, Akal, 2002.
- Antonio ESQUIVIAS, *El Opus Dei. El cielo en una jaula*. Libros.com, 2015.
- José M. FERNÁNDEZ MONTES *et al.*, "Bibliografía General sobre el Opus Dei (II)", *SetD*, nº 5 (2011), pp.447-533.
- Mary GOLDSMITH, "Discursos y políticas: El Opus Dei y el servicio doméstico en México", *Fem: Publicación feminista trimestral*, vol. XLVI, nº 46 (1986), pp. 23-26.
- Pedro Carlos GONZÁLEZ CUEVAS, "La derecha tecnocrática", *Historia y Política*, nº 18 (2007), pp. 23-48.
- José Luis GONZÁLEZ GULLÓN, *Escondidos. El Opus Dei en la zona republicana durante la Guerra Civil española (1936-1939)*. Madrid, Rialp, 2018.
- Guy HERMET, *Los católicos en la España franquista*, 2 vols. Madrid, CIS, 1986.
- Mercedes MONTERO DÍAZ, "Los comienzos de la labor del Opus Dei con universitarias (1947-1950)", *Studia e Documenta*, nº 4 (2010), pp. 15-44.
- Mónica MORENO SECO, "Mujeres de Acción Católica y el Opus Dei. Identidades de género y culturas políticas en el catolicismo de los años sesenta", *Historia y Política*, nº 28 (2012), pp.167-194.

- “Ideal femenino y protagonismo de las mujeres en las culturas políticas católicas del franquismo”, *Arenal*, nº 15 (2008), pp. 269-293.

María Angustias MORENO, *La otra cara del Opus Dei*. Barcelona, Planeta, 1978.

- *Opus Dei: anexo a una historia*. Barcelona, Planeta, 1976.

Javier MUÑOZ SORO, “Entre la Acción y la Obra: Ideas, conflictos e identidades de los católicos franquistas”, *Historia y Política*, nº 28 (2012).

Matilde PEINADO RODRÍGUEZ, *Enseñando a señoritas y sirvientas. Educación femenina y clasismo en el franquismo*. Madrid, La Catarata, 2012.

Francisca R. QUIROGA, “Apuntes para una reseña biográfica de Narcisca González Guzmán, una de las primeras mujeres del Opus Dei”, *Studia et Documenta*, nº 4 (2010), pp. 339-371.

A. SÁEZ ALBA, *La ACNP: La otra cosa nostra*. París, Ruedo Ibérico, 1974.

Glicerio SÁNCHEZ RECIO, “Católicos y tecnócratas al servicio del Régimen. La ampliación del personal político”, Abdón MATEOS (ed.), *La España de los años cincuenta*, Madrid, Eneida, 2008, pp. 225-235.

María del Carmen TAPIA, *Tras el umbral. Una vida en el Opus Dei*, Barcelona, Ediciones B, 1994.

Michael WALSH, *El mundo secreto del Opus Dei*. Barcelona, Plaza&Janés, 1990.

Jesús YNFANTE, *La prodigiosa aventura del Opus Dei. Génesis y desarrollo de la Santa Mafía*. París, Ruedo Ibérico, 1970.

- *Opus Dei, así en la tierra como en el cielo*. Barcelona, Grijalbo, 1996.